

LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO VII

BUENOS AIRES, 1º DE AGOSTO DE 1899

Nº 159



MONUMENTOS DE LIMA (PERÚ)—TEMPLO DE SAN FRANCISCO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

APARECE LOS DIAS 1.º Y 16 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 10.—
Número suelto: \$ 1.25 m/n. Número atrasado: \$ 1.50 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS

AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898
\$ m/n. 30 cada uno.

NOTAS Y ECOS

Se clama por economías, pidiéndose al gobierno y al parlamento que, reaccionando contra prácticas antiguas, se aumen para presentar y hacer efectivo un plan completo y definitivo que abarque todas las cuestiones relacionadas con la marcha administrativa y financiera de la República.

El período de liquidación de la crisis económica no ha podido cerrarse aún a pesar del poderoso esfuerzo de las clases productoras, que ha alcanzado a inclinar la balanza comercial del lado del país en los últimos años, y sin embargo, las deudas públicas aumentan y los presupuestos se abultan con erogaciones de nuevos servicios públicos exigidos por el mismo progreso general.

No parece hallarse otra solución al problema financiero que la reducción de los gastos públicos y a este fin tiende la gestión de las comisiones legislativas que tienen a estudio el proyecto de presupuesto para el año entrante. Los ministerios hacen concesiones que en un principio creyó no poder obtener sin provocar un conflicto entre los altos poderes, y día a día se anuncian rebajas de millones en el cálculo de gastos. El país espera que al fin ha de llegarse muy cerca de la nivelación, ya que no de un superavit que permita ir reduciendo el monto de la deuda pública.

Así podrá restablecerse en corto tiempo, en el interior y en el exterior, el crédito que la República merece por las riquezas de su suelo, su capacidad productiva en el presente y en un próximo porvenir.

Al finalizar la anterior quincena ha dejado de existir en Buenos Aires, en donde tenía la representación oficial de su país, un distinguido hijo de Chile, el señor Enrique De Putron.

Patriota de impulsos sinceros y generosos, con la cultura de su espíritu y la afabilidad de su carácter, se hallaba entregado a la noble misión de cimentar la paz y la fraternidad entre su país y la Argentina, cuando la muerte, de manera inesperada, lo ha arrebatado a la consideración de sus conciudadanos y al afecto de los políticos argentinos, que estimaban sus sentimientos traducidos en una política de concordia y de respeto recíproco. Chile pierde en el señor De Putron, un servidor abnegado é inteligente, y la Argentina un leal amigo, pues lo fué de ella aún en los momentos de prueba, y cuando, en parte por sus esfuerzos, se afirmó de nuevo la paz entre ambos pueblos.

La manifestación de los gremios industriales ha sido tan imponente, sino más, que la del comercio. El desfile de la colosal columna de manifestantes, cuyo número se ha calculado en sesenta mil entre hombres y mujeres, ha revelado la importancia de Buenos Aires como ciudad fabril, el vuelo adquirido en veinte años por la industria nacional que ha aprovechado bien la protección de los poderes públicos para afirmar su existencia y ensanchar considerablemente su campo de acción. La petición de los gremios industria-

les, encaminada a evitar un cambio de legislación peligroso para sus intereses, ha sido acogida por el Presidente de la República con promesas que encierran el propósito de respetar, sin exagerar el sistema proteccionista, las leyes que rigen desde hace ya largos años.

La protección, ha dicho el Presidente de la República en su alocución a los manifestantes, debe ser racional y equitativa, sin lo cual se atentaría contra otros intereses no menos respetables, lanzándose a la misma industria en caminos extraviados, que la llevarían a dañarse a sí propia. Al igual del comercio, la industria nacional al exhibir sus fuerzas en la vía pública y ante los representantes de la nación, ha hecho su entrada como factor importantísimo en la vida de la nación, a cuya riqueza y engrandecimiento contribuye con sus esfuerzos y sus progresos.

El desborde de los ríos que bañan las fértiles tierras del Sud, se ha repetido en estos días con inusitada violencia, anegando pueblos, poniendo en peligro vidas y destruyendo la riqueza de toda la región que cruza en su accidentado curso el Río Negro. Buenos Aires no ha podido permanecer indiferente ante la voz de auxilio que los damnificados por el desastre hicieron oír por intermedio de comisiones populares, como la que preside en Patagones el respetable vecino de la localidad, señor Gayone; de monseñor Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia, y del gobernador del territorio, señor Tello; y a los fondos votados por el Congreso se unieron valiosos donativos del comercio, de las industrias, y de particulares, y se enviaron buques de la armada y mercantes con elementos de todo género para socorrer a los millares de personas que el desastre ha dejado en aflictiva situación. El auxilio ha sido rápido y eficaz, digno de la metrópoli que tan levantados sentimientos de humanidad abriga en su seno.

En la capital francesa, a la que en una época aturdió con fausto de relumbrón, ha bajado al sepulcro, a los setenta años, quien fué durante largos años en Venezuela, su país de origen, señor de vidas y haciendas. Guzmán Blanco, a semejanza de los déspotas de la antigüedad, se erigió a sí mismo estatuas en la capital del estado que fué su feudo.

Venezuela concluyó por arrojarle de su seno, y el «ilustre americano», aliado por el matrimonio de sus hijas con príncipes de la nobleza europea, muere en tierra extraña, aislado en su propia opulencia. Venezuela, a cuya historia ha estado vinculado tan estrechamente el nombre de Guzmán Blanco en un cuarto de siglo, pronunciará su fallo inapelable sobre la actuación de este dictador singular, que como artista embelleció a Caracas, y como soldado sojuzgó las libertades en la patria de Bolívar.

R. M.



PROLETARIADO INTELECTUAL

Quéjase Alemania, desde hace algunos años, del aumento sin cesar creciente, del número de jóvenes que siguen cursos en las Universidades y de la imposibilidad que hay de poder asegurar a tantos hombres instruidos medios de existencia, siquiera modestos.

Este aumento enorme de la cifra de estudiantes se comprueba por una estadística levantada por el profesor Conrad.

Estas observaciones y estas quejas no se aplican exclusivamente a Alemania.

En las Universidades de los otros países de Europa y en muchas de Sud América la misma proporción se observa.

Las causas sociales del proletariado que resulta de este aumento de la clase que se dedica al estudio no son, evidentemente, las mismas en cada país; pero en el fondo son muy semejantes, porque sería un hecho excepcional que causas completamente diferentes produjeran resultados idénticos.

Ningún documento estadístico nos permite analizar estas causas con exactitud científica. Una estadística de ese género debería determinar a través de algunos años, la posición social y económica de los padres, para

poder establecer el *stratum* social de donde proviene aquel aumento, y hasta suministrar datos é indicaciones sobre sus domicilios, porque las condiciones de vida en las capitales, en las ciudades ó pueblos de segundo ó cuarto orden, difieren mucho por la diferencia misma de las clases pobladoras.

De una manera general puede decirse que el mayor contingente de estudiantes lo suministran los hijos de las clases sociales inclinadas a los estudios. Un médico, un ingeniero, un profesor, si no se ha casado con una mujer rica, no dispone de los medios necesarios para mantener sus hijos en cierto rango social, sino haciéndoles estudiar para una de estas profesiones.

En lo que se refiere a Alemania, por ejemplo, la gran afluencia a sus Universidades se ha producido desde el año 1870 al de 1890, y de año en año va en progresión ascendente, según una estadística que tenemos a la vista.

Admitiendo, que según el régimen escolar alemán, un estudiante entra en la Universidad a los 20 años, y que los demás hijos de la misma familia van a entrar sucesivamente a la Universidad, es lógico presumir que los estudiantes de 1870 son hijos de los matrimonios contraídos en 1845, y los ingresados en 1890 de los contraídos en 1865.

En Alemania el período de 1849 a 1874, fué un período de progreso económico y al mismo tiempo de guerra.

Las guerras que diezman la juventud masculina tienen por efecto facilitar a los que sobreviven a ellas, el contraer matrimonio más pronto, y el progreso económico que permite a mayor número de personas estudiar profesiones liberales, facilita la creación de mayor número de escuelas y junto con el aumento de discípulos un aumento también en el personal de profesores.

Como los matrimonios contraídos en la juventud producen mayor número de nacimientos, puede deducirse que las personas de estudio que se han casado en ese período de diez años, han suministrado el mayor contingente a la población universitaria.

Si a esto agregamos, que actualmente, con la sed insaciable de placeres en las clases elevadas, las madres no lactan ó crían sus hijos tendremos que esto ha creado la industria de las nodrizas y aumentado también el número de nacimientos.

Este período de que tratamos ha producido, además de la mejora económica, la mayor extensión de las redes ferroviarias y la desaparición de todos los obstáculos opuestos a la industria y al comercio.

En esos quince años, individuos activos y trabajadores de la clase de los artesanos y comerciantes en pequeño, han podido reunir un mediano capital que permite a sus hijos seguir estudios, pero al mismo tiempo insuficiente para colocarlos con ventaja en la industria y el comercio; de modo pues, que para éstos los estudios no son sino un medio para subir hasta las clases elevadas.

Sea lo que fuere, es lo cierto, que no sólo en Europa sino también en América, entre nosotros mismos, hay plétora de profesiones independientes, como la medicina y el derecho y muchos no encuentran medios de existencia suficientes.

En otras profesiones el candidato tiene al menos la certidumbre de llegar a crearse un día medios de subsistencia, sino grandes, suficientes; pero en la carrera médica, principalmente en Europa, y mas que todo en Alemania, las dificultades son mucho mayores. En esto, el éxito depende, en gran parte, de la suerte y de las cualidades personales.

Según datos estadísticos, en Berlín sólo una décima parte de los médicos ganan más de 300 marcos por año, y es de suponerse cuantas dificultades habrán de pasar con la vida cara de la capital de Alemania.

En esta décima parte hay algunos que alcanzan ganancias exorbitantes, pero la mayoría no conoce sino las privaciones de la pobreza.

Si a esto se agrega que en esas grandes capitales, por lo inestable mismo de las situaciones, es un deber para el padre de familia el seguro de vida, y que las pólizas son mas caras para los médicos, por el elevado coeficiente de mortalidad que esta profesión arroja; directamente se deduce que cuando un médico no tiene fortuna personal ó no

está en aptitud de formarla, no se casa nunca.

Hay otro punto importante en la cuestión. Las condiciones que acabamos de indicar obligan á los que han elegido una profesión liberal á hacer un matrimonio rico.

Como ocupan una posición social que les confiere cierta consideración, encuentran fácilmente una buena dote en el matrimonio.

En provincias los que tienen más demanda en el mercado matrimonial son los militares, luego los abogados y en seguida los médicos.

Los literatos y filólogos se cotizan á infimo precio y rara vez realizan matrimonios de dinero.

Entre los documentos, que sobre este asunto tenemos á la vista, periódicos, revistas literarias y científicas, etc., es digno de citarse el «grito de dolor» lanzado por un médico de Berlín, en estos términos:

«Las cosas han llegado á tal punto que apenas hay una tercera parte de los médicos que viven de su ejercicio profesional. Si esto continúa, los colegas mas afortunados tendrán que cotizarse á menor precio para impedir que los colegas pobres se mueran de hambre.

«Yo ejerzo la medicina hace tres años en el centro mismo de Berlín. El apoyo paternal con que hasta ahora he podido contar, me ha permitido vivir bien. Pérdidas comerciales sufridas por mi padre me han privado de esos recursos y héme sin apoyo.

«Todas mis entradas al año han sido 1.200 marcos y la habitación me cuesta 1.200; lo que recibía de mi padre lo invertía en las necesidades de alimento y de vestido. Y sin embargo, yo no soy de los mas desesperados, hay colegas que sólo ganan siete marcos mensuales.

«Será posible que un sastre, un barbero vivan de su oficio y que un médico no tenga otro recurso que casarse con una mujer rica ó vivir toda su vida de lo que sus padres le den?»

Demás está decir que semejante estado de cosas tiene que producir efectos deplorables en el carácter y en la moralidad de estas clases sociales.

De todos estos el peor prevenido es el pobre diablo del filólogo. En primer lugar tiene que consagrar á sus estudios once semestres, luego dos años de estadía durante los cuales no gana nada, y todavía sino tiene 27 ó 28 años no puede desempeñar ningún empleo.

Otras veces estos empleos se obtenían sólo por favor; eran al capricho del gobierno que se hacían los nombramientos; actualmente en los establecimientos oficiales de instrucción pública bajo la dirección del Estado, se hacen los nombramientos de profesores por orden de edad; pero en los que dependen del municipio la arbitrariedad signe reinando y son siempre preferidos los más jóvenes.

Hasta hace pocos años, para obtener un puesto en una escuela del gobierno era necesario esperar por lo menos siete años y á veces trece, como en Silecia.

Se cita un candidato que, esperando su turno de edad, ha estudiado medicina, obtuvo el doctorado y ejerce la profesión, pero en espera de la oportunidad para entrar en la enseñanza.

Estos desgraciados que en expectativa permanecen años y años, ganan entre tanto la vida como pueden, dando lecciones particulares.

Cuando el estudiante ó el candidato en filología encuentra lecciones de un franco la hora, *il est ravi*. Las plazas de preceptor en la casa son también muy buscadas; algunos la aceptan á la par, es decir, por solo cama y cubierto. Las que pagan mil francos al año son ya muy solicitadas, y no se obtienen sino con protección ó intriga.

El profesorado en familia es una especie de servicio doméstico impuesto á un hombre instruido, que tiene grados académicos y que sólo las apariencias lo salvan; en el fondo nada hay más miserable.

El profesorado en Alemania está dividido en profesores propiamente dichos y profesores-adjuntos ó asistentes. Estos últimos enseñan en las escuelas del gobierno ó del municipio, sin denominación oficial, pues sólo son auxiliares; pero en algunas escuelas estos auxiliares son permanentes y se dividen en dos categorías: los que se pagan por hora y los que se pagan por trimestre.

Si tal es la condición de los que siquiera tienen un puesto oficial, ¿cómo será la de los periodistas, actores, artistas, etc.! Pasa como en las profesiones liberales, que sólo hay dos ó tres que realizan grandes ganancias: un redactor en jefe de un periódico puede ganar veinte á cuarenta mil francos; un actor dramático que corre con fortuna se hace rico de la noche á la mañana, como el autor de Cí-rano de Bergerac. El resto vegeta en la bohemia internacional, europea y americana.

Las consecuencias de estos hechos son: el número cada vez mayor, de las existencias que fracasan en la lucha por la vida; el aumento en la estadística de los vagabundos y ociosos entre los individuos que han recibido una educación profesional, por ende y la decadencia social.

En uno de los números de la *Gaceta de Francfort*, un individuo que había recibido una educación científica, se ofrecía para acompañar en viaje á alguna familia, es decir, solicitaba una plaza de sirviente.

Avisos de este género se encuentran á menudo en los diarios alemanes.

Las clases sociales infelices comienzan á tener conciencia de su miseria.

En muchas universidades se han formado asociaciones cuyos miembros pertenecen al socialismo cristiano ó á la democracia social, y como órgano de la última, para los estudiantes, se ha fundado un diario que tiene ya mil suscripciones como seguro de su existencia.

ELÍAS TORO.



LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

28 DE JULIO DE 1821

El cabildo de la ciudad de Lima se componía en Julio de 1821 de los señores Conde de San Isidro, Francisco Zárate, Simón Ravago, Conde de la Vega, Francisco Valles, Marqués de Corpa, Pedro Puente, José Manuel Malo de Molina, Francisco Mendoza Ríos y Caballero, Manuel Perez de Tudela, Manuel Tejada, Juan Esteban Garate, Manuel del Valle, Manuel Antonio Vertis y García, Manuel Alvarado, Juan Echevarría, Tiburcio José de la Hermosa, Síndico Procurador General, Manuel Muelle, secretario.

Esta corporación de la capital del Perú recibió el 14 de Julio el siguiente oficio del capitán general en jefe del ejército revolucionario en operaciones:

Excelentísimo señor:

Deseando proporcionar cuanto antes sea posible la felicidad del Perú, me es indispensable consultar la voluntad de los pueblos. Para esto, espero que V. E. convoque una junta general de vecinos honrados que, representando al común de habitantes de esta capital, expresen si la opinión general se halla decidida por la independencia.

Para no dilatar este feliz instante, parece que V. E. podría elegir en el día aquellas personas de conocida probidad, luces y patriotismo, cuyo voto me servirá de norte para proceder á la jura de la Independencia, ó ejecutar lo que determine la referida junta; pues mis intenciones no son dirigidas á otro fin, que á favorecer la prosperidad de América.

Dios guarde á V. E. muchos años.

José de San Martín.

La contestación al día siguiente fué un acta suscripta por gran número de firmas diciendo que la voluntad general estaba decidida por la independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera.

Entre aquellas numerosas firmas figuraban las siguientes: Conde de San Isidro; Bartolomé, Arzobispo de Luna; Conde de las Lagunas, Marqués de Villafuerte, Marqués de Casa Dávila, Marqués de Monte Alegre, Conde de Torre Blanca, Conde de Vista Florida, Conde de San Juan de Lurigancho, Marqués de Corpa, Fr. Gerónimo Caverio, Fr. Anselmo Tejero, Fr. Tomás Silva, Fr. Juan de Dios Salas, Fr. Pedro de Pasos, Fr. José M. Maldonado, Fray Manuel Mendiburo, Fr. José Vargas, Fr. Mariano Negron, Fr. Mariano Sencinarío, Fray José D. Oyeregue, Fr. Lázaro Valaguer, Fray

Pedro Bravo, Fr. José Seminario, Fr. José de Salazar, Fr. Mariano Calatayud, etc.

En virtud de estos antecedentes el día 22 dictó un bando don José de San Martín, Capitán General de Ejército y en Gefe del Libertador del Perú, Grande Oficial de la Legión de Mérito de Chile, etc., etc., señalando para el día 28 de Julio la ceremonia de la proclamación y jura, que se verificó en los términos que anotamos según documentos de la época.

«Desde la aclamación pública del 15 de Julio anunciada en la *Gaceta* número 1.º la cual suscribieron el mismo día, y han continuado suscribiendo en los posteriores las primeras y más distinguidas personas de este vecindario, quedaron los votos de esta capital uniformados con la voluntad general de los pueblos libres del Perú.

Nadie hubo que no ansiase desde entonces por el momento consolidar la base de la *Independencia*, del modo más solemne y extraordinario, cual correspondía á un pueblo soberano en el acto de recuperar el goce de los derechos imprescriptibles de su libertad civil. Destinóse en efecto la mañana del 28 de este mes; y ordenado todo por el Excelentísimo Ayuntamiento, conforme á las disposiciones de S. E. el señor General en Gefe don José de San Martín, salió éste de Palacio á la plaza Mayor, junto con el Excelentísimo señor teniente general Marqués de Montenegro, gobernador político y militar, y acompañándole el E. M. y demás generales del Ejército Libertador.

Precedía una linda y numerosa comitiva, compuesta de la Universidad de San Marcos con sus cuatro colegios; los Prelados de las casas religiosas; los Jefes militares; algunos Oidores, y mucha parte de la principal nobleza, con el Excelentísimo Ayuntamiento; todos en briosos caballos ricamente enjaezados.

Marchaba por detrás la guardia de caballería y la de Alabarderos de Lima; los Húsares que forman la escolta del Excmo. señor general en Gefe; el batallón número 8 con las bandas de Buenos Aires y de Chile, y la artillería con sus cañones respectivos.

En un espacioso tablado, aseadamente prevenido en medio de la plaza Mayor (lo mismo que en las demás de la ciudad) S. E. el general en jefe enarboló el pendón en que está el nuevo escudo de armas de ésta, recibiendo de mano del señor gobernador que lo llevaba desde Palacio; y acallado el alborozo del inmenso concurso, pronunció estas palabras que permanecerán esculpidas en el corazón de todo peruano eternamente:

«El Perú es desde este momento libre é independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende.»

Batiendo después el pendón y en el tono de un corazón anegado en el placer puro y celestial, que solo puede sentir un sér benéfico, repetía muchas veces: «¡Viva la patria; viva la libertad; viva la independencia!» expresiones que como eco festivo resonaron en toda la plaza, entre el estrépito de los cañones, el repique de las campanas de la ciudad, y las efusiones de alborozo universal, que manifestaban de diversas maneras, y especialmente con arrojar desde el tablado y los balcones, no solo medallas de plata con inscripciones que perpetúan la memoria de este día, sino también toda especie de monedas, prodigamente derramadas por muchos vecinos y señoras, en que se distinguió el Ilustre Colegio de Abogados.

En seguida procedió el acompañamiento por las calles públicas, repitiendo en cada una de las plazas el mismo acto con la misma ceremonia y demás circunstancias, hasta volver á la plaza Mayor, donde le esperaba el inmortal é intrépido Lord Cochrane en una de las galerías de Palacio, y allí terminó.

Al día siguiente 29, reunida en la Iglesia Catedral la misma distinguida concurrencia entre un numeroso gentío de todas clases, y con asistencia del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Arzobispo, entonó la música el *Te-Deum*, y celebróse una misa solemne en acción de gracias; y en ella pronunció la correspondiente oración el Padre Lector Fray Jorge Bastante, franciscano.

Concluido este deber religioso, cada individuo de las corporaciones así eclesiásticas como civiles, en sus respectivos departamentos, pres-

taron á Dios y á la Pátria el juramento de sostener y defender con su opinión, persona y propiedades la independencia del Perú del gobierno español y de cualquiera otra dominación extranjera.»

Este acontecimiento tan notable en la historia de América y del cual fué alma y protagonista el general San Martín, ha sido celebrado en el Perú y en la Argentina al cumplirse en estos días un aniversario más, que ha encontrado por fortuna á ambos pueblos unidos en comunes aspiraciones y gozando de los beneficios de la paz y la libertad.

HISTORICUS



ALBORADAS VENEZOLANAS

No lo puedo negar: tengo verdadera simpatía por todo lo que progrese, ascienda ó flote en dirección á las regiones de lo desconocido. Lo incierto, lo neblinoso, lo pálido, me seduce. Lo tenebroso no me acongoja.

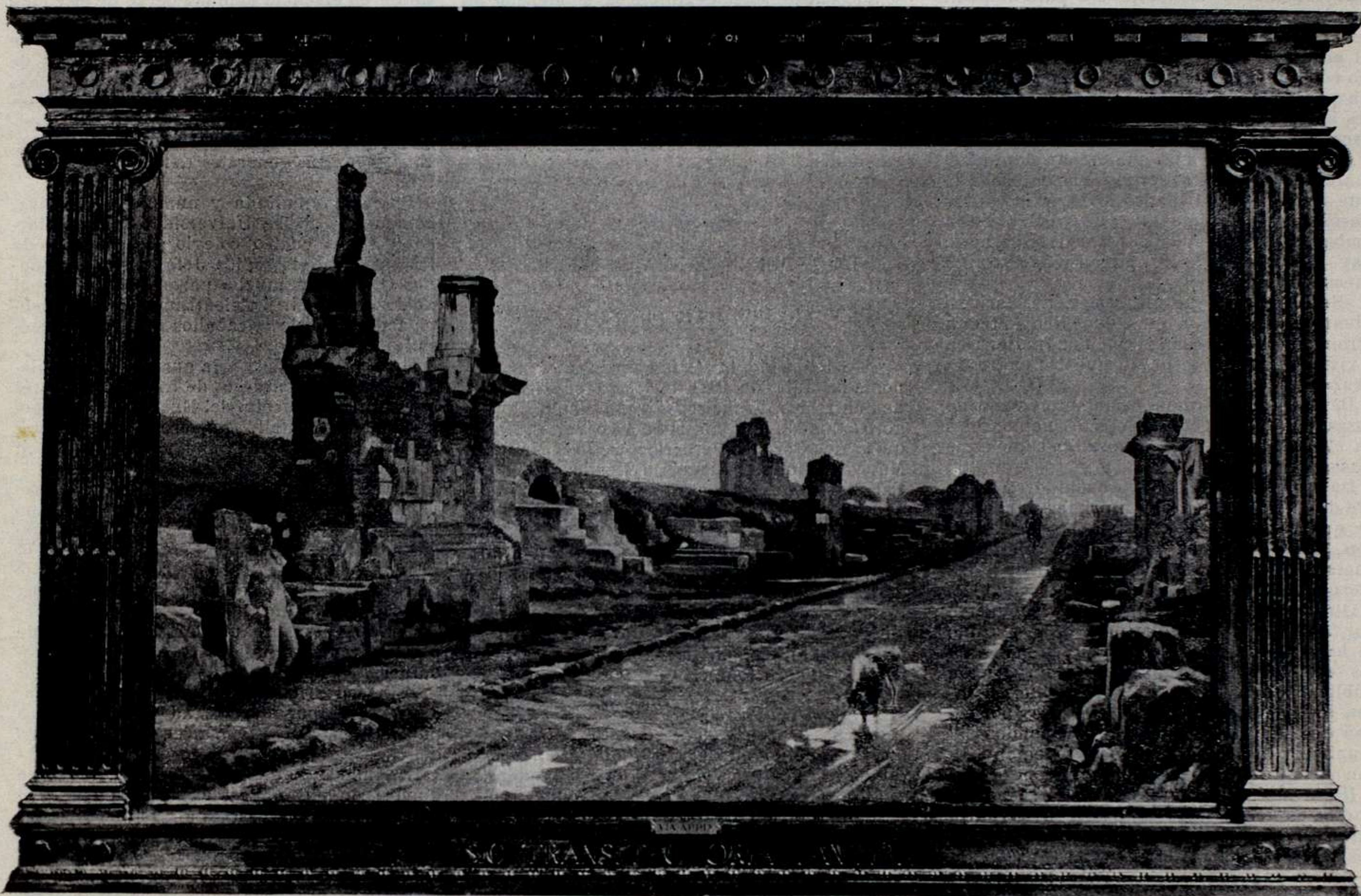
ceto delicadísimo de los suspiros constantes, de los crepúsculos sangrientos, cuya agonía presenciarnos, ó del rostro hechicero de la mujer que nos turbaba con castas seducciones y otras veces convierte su pintura, allá á lo lejos, en el reflejo mustio ó vacilante de la rama en flor, mojada de rocío, que en el borde de estrecha vereda golpeara nuestras mejillas, perfumándolas.

La *Levantina* oscila como el Bósforo. Leyéndola, se ve á Estambul, se pisa el puente de la Sultana Validé, se compadece á las odaliscas que se aburren entre numerosas esclavas de la Nubia. Hay allí aromas, pero de sándalos envejecidos; se descubren sonrisas, aunque inmóviles, como que las ilumina el rostro de los ídolos, y desde el fondo de la aldea situada á los pies del observador, un aire monótono y triste se alza penosamente de las cuerdas, titubea un momento en el espacio con timideces y temblores de enfermo, y al fin parece que se deshace en sollozos interminables.

En las *Ruinas* es donde el escritor cara-

juventud, con sus rosas y sus cantos; avenidas y calles por donde hubieron de marchar, des-tejiendo guirnaldas y rompiendo en himnos alegres bajo el cielo opalino de tirrenas ondas, los festivales de los dioses; escombros carcomidos, obeliscos desbaratados, paredes macilentas que harían recordar las quejas de Chassebeuf (el conde de Volney), ante el tétrico espectáculo de la que fué Palmira: «¡Oh tumbas respetadas, ponéis un freno saludable sobre la vehemencia impetuosa de los apetitos!»...

Flor del Sena cautiva con imperio. Centenares de obreros, vestidos con largas blusas, van entrando al oscurecer en algunos cafés de la colosal París (pintados de rojo por fuera), con objeto de beber el ajeno precursor de la comida; y sin embargo de caer menudas gotas de lluvia, el apasionado narrador refiere como se detenía en el espeso muro de la Morgue, para esperar á Lucía, la sílfide de cintura flexible y pisada de calandria; estrella, céfiro y flor; rubia beldad que al moverse perseguida por las luces de los fanales de gas



VIA APPIA—CUADRO AL ÓLEO DEL PINTOR ARGENTINO PÍO COLLIVADINO

Me gustan las tierras húmedas, las flores despedazadas por el vendaval, las ruinas sin estalactitas, las colinas con hierbas secas. Cuando llueve, truena ó relampaguea; cuando ruge el huracán y los ríos se desbordan, y las olas se encrespan; cuando por la tierra se esconden las ovejas y por el cielo se desvanecen las postreras ráfagas del sol poniente, pareceme que soy más bueno, más espiritual ó más dichoso. Por eso ha llegado hasta mi alma, con perfumado ambiente, el libro de oro, de perlas y zafiros que acaba de dar á la publicidad en la capital de Venezuela, con la denominación graciosa y fina de *Mis Romerías*, el pulcro literato sudamericano D. M. Díaz Rodríguez.

Díaz Rodríguez es el mismo que ha deleitado al mundo de Colón con los *dolos rotos*, las *Sensaciones de viaje* y las *Confidencias de Psiquis*. Es de nácar la pluma con que escribe; es de terciopelo el cogin en que acostumbra á sentarse para dibujar los esplendores de nuestros bosques vírgenes y los destellos sorprendentes de la claridad que se desborda por las montañas de América.

Su *Alma de Viajero* es á ocasiones un bo-

queño se eleva á las esferas de lo sublime del arte, abandonando á Sorrento, bebiendo á raudales la vida, despreciando á Pompeya—porque ya estaba salvada del olvido—y adorando y prefiriendo á Herculano, porque apenas había logrado sacar la mágica cabeza del caliente hervidero de las tumbas. Si, á Herculano, la ciudad de la Campania, descubierta en 1713, coqueta divina que solo deja entrever algo insignificante de su perfil de diosa, al través de una pequeña rasgadura del manto de tinieblas que la envuelve; manto del misterio espeso é impenetrable, surcado de jeroglíficos luminosos, lleno de palabras intraducibles y bordado de sueños, en tanto que Pompeya, extraída casi por entero, de su volcánico sepulcro, abre de nuevo las puertas al viajero que pasa, y ofrece su belleza desnuda á las miradas del hombre ó á las caricias del sol. Así el autor lo describe de ese modo, lo traza, lo graba, lo esculpe y cincela, haciéndonos pensar en que un lazo estrecho,—quizá la misantropía del pasado perdido—une las riquezas de las ruinas lujosas de Pompeya, con los empobrecidos restos de Herculano; ruinas de las que huyó para siempre la

levantados á orillas del puente gigantesco, iba formando haces de palpitantes serpientes de oro aéreo. Lo que se dijeron, lo que pactaron, lo que ellos hubieron de prometerse, ha quedado en el silencio; pero cuando el invierno había colgado de las ramas de los árboles, en las márgenes del amoroso río, finos encajes de nieve, destruyendo las campiñas, antes floridas, color de púrpura, ya no volvió á aparecer por aquellos alrededores la simpática Lucía, la muchacha ruborosa de ojos verdes, algo así como la titánica de Edgar Poe, más luminosa que bella, enferma y desilusionada, perpétuamente perseguida como los héroes desventurados de Baudelaire, por el ¡nunca! ¡nunca! del angel ciego de la expiación.

Bastante tiempo hace que vengo observando en la naciente literatura de Hispano-América, tendencias singulares. Mientras que los escritores notables de la República Argentina, por ejemplo, se dedican á promover, por todos los medios posibles, el desarrollo del comercio y de la buena inmigración de familias colonizadoras; á la vez que en el Ecuador se piensa en ideales religiosos, en Méjico en



CAIN—CUADRO AL ÓLEO DEL PINTOR ARGENTINO PÍO COLLIVADINO.

el equilibrio de las instituciones liberales con cuanto signifique seriedad, justicia y solidez, y en Guatemala no se abandonan los recuerdos virreinales, como homenaje a la historia, según lo ha efectuado José Milla en *El Visitador* y en *Los Nazarenos*, los colombianos aspiran a depurar los sentimientos más íntimos del corazón, y los venezolanos se dedican a sacrificarlo todo ante la irreprochable corrección y armonía del lenguaje descriptivo.

La novela *Promisión* del argentino Ocantos, parece escrita en los muelles del Río de la Plata, con pluma de diamante, eso sí, pero con ojos interesados de mercader patriota. Por el contrario, Juan León Mera, el inimitable hijo de Quito, ha perseguido a la naturaleza salvaje, primitiva, pura, en los sutiles pliegues de su *Cumandá*, la más grandiosa concepción literaria que en el género novelesco han producido las Américas; novela en cuyas páginas—no superadas por Cooper ó Chateaubriand—se ve la disección de la vida y costumbres de los jíbaros, záparos y otras tribus indígenas y bárbaras que vegetan en los desiertos por donde se precipita la catarata de Agoyán, se eleva el Abitahua y se deslizan fecundizando selvas magestuosas, el Nanay, el Amazonas y el misterioso Chambirá.

Para Mera, el supremo delirio consiste en mostrar a los misioneros de la Compañía de Jesús cristianizando a los indios, a costa de inmensos sacrificios, de valor, de sufrimientos, y llevando a sus adeptos y catecúmenos como de la mano, por en medio de las sombras de las espesas arboledas, las sinuosidades de las sendas incultas, el horrisono sonar de los vientos salidos de los Andes y la fragancia desconocida de las flores que los bisontes devoran.

De la novela colombiana de Eugenio Díaz, denominada *Manuela*, podría asegurarse que ha seguido las tendencias de Tolstoi, Gogol, Dostolewsky y Tourgenef, formando, al decir de Salvador Camacho Roldán, el conspícuo crítico de Bogotá, no un arte de imaginación, sino casi una provincia del mundo de los recuerdos, y un documento de estudio y análisis para la ciencia social.

¿Qué es lo que ha querido obtener, en beneficio humano, con su matizada *Manuela*, el sentimental Eugenio Díaz? Hacer que las naciones cultas y progresistas, que saben castigar en los *panópticos* a los que roban un pan, desprecien y penen también, con enérgica reprobación, a quienes sin rubor ni miramientos de ninguna clase, lanzan a criaturas tiernas é inocentes, a las sentinas de una vida crapulosa y repleta de miserias morales é intelectuales.

No obstante lo indicado, en el estilo de Díaz Rodríguez hay una severidad, cierta no disimulada altanería, que asusta. Sus trabajos literarios sobrios, cortos, aliñados, sin esencias desvanecedoras, parecen el producto de una larga gestación. Después de leídos se nota en ellos una corrección tan asombrosa, que cualquiera diría que ha estado enmendán-

dolos, armonizándolos, meses y más meses, desesperándose él mismo, al fin y al cabo, de encontrarles la monotonía de la línea recta, ó la frialdad inmutable de lo que llega a ser relativamente perfecto, así como Miguel Angel al concluir su estatua de Moisés, enfurecido por no verle ningún detalle defectuoso que corregir, le pegaba con vehemencia para que hablase y gritara.

Yo me represento, me imagino a Díaz Rodríguez escribiendo sobre una mesa de mármol negro, como Lamartine, vestido de etiqueta, enjugándose a menudo los ojos con agua de rosas, para vislumbrar diáfananamente las curvas del infinito á semejanza del supremo dibujante de *La incredulidad de Santo Tomás*, y hasta estudiando á solas y en alta voz, las poéticas reverberaciones de su pincel de artista, para evitar disonancias y engarzarles el ritmo: una especie de Gaspar Núñez de Arce, concibiendo *El Vértigo*, ó de Benvenuto Cellini, modelando *La Ninfa de Fontainebleau*, y cincelando á Perseo, con la ensangrentada cabeza de Medusa en el robusto brazo.

Esas alboradas literarias de los pensadores venezolanos son lindísimas, más debo confesar qué lastiman por lo desdeñosas.

Díaz Rodríguez en sus *Romerías*, Gonzalo Picón Febres refiriendo *Ensueños*, Martell Larruscain conduciendo al lector por el Apu-

re, para que presencie la toma de *Las Flecheras* por el arrojado Páez; León Lamada disertando sobre la influencia de la literatura en la legislación de las naciones; Rufino Blanco Fombona en la mórbida y tersa prosa del laureado *Juanito*; Andrés A. Mata obteniendo el premio primero, en riguroso certamen, con las estrofas tebaicas de su *Idilio Trágico*; Marco A. Saluzzo, bajando entre aplausos trepidantes de la parlamentaria tribuna, para escribir impresiones de médula ó factura caldaica, sobre *Los tres máximos oradores griegos*; Rafael Ochoa, cantándole á una *Puesta de Sol*, y Arciniegas despreciando al ave azul de la esperanza, sin anhelar que vuelva al huerto del hogar paterno, con sus cántigas de amores, se colocan en la cúspide de la literaria cátedra, y se entregan á la adoración del arte clásico, sin buscar aplausos ni necesitar de colaboradores; del propio modo quizás que las preciosas sultanas del Oriente se acicalan, se perfuman y embellecen un día y otro día, sin la ilusión de ser en público admiradas y sin otro séquito, ni otros enamorados deseos, que los que broten de sus mismos ojos, al contemplarse olvidadas y solitarias, frente á las venecianas lunas de transparentes cristales.

Paréceme que esa nueva literatura venezolana no es escolástica, ni rebuscadora de prosélitos. Julio Calcaño, Marcos Saluzzo, Díaz Rodríguez, Fombona Palacios y Felipe Tejera, se sienten interiormente grandes, y sin incurrir en ridículas pedanterías se van apartando los unos de los otros, sin imitarse, sin dirigirse censuras, sin abrir polémicas, caminando sin compañías hacia individuales horizontes, con un desdén atrayente y un egoísmo revelador del propio mérito, delicado, límpido y fino, como las gotas que vacilan sin caer sobre los pétalos de la miosotis.

Jamás podré olvidar las dulces fruiciones que he sentido al recorrer con la vista los exquisitos cuadros de las *Romerías*, que se llaman *Morisca*, *Primavera* y *En el Albaicín*, creyendo ver por todos lados apuestos zегries, caballerosos abencerrajes y denodados gomeles, á la sombra de las datileras y por los prados cubiertos de laureles, en los jardines del Generalife. En años anteriores había yo experimentado sensaciones de otro orden, aunque también profundas al enterarme de las tiranías desconocidas del odiado Rosas, en la Argentina, según las describía, con ingenua sencillez, en su original novela *Amalia*, el insigne José Mármol. Ahora, cuando el inexorable destino no quiere que se mitigue en mi corazón el dolor de los dolores, me consuela exclamar con el ilustre Olmedo:

Tú, más feliz que yo, tu madre abrazas,
Mientras yo, ¡desdichado!
Sólo en la tumba abrazaré la mía!



EL PINTOR ARGENTINO PÍO COLLIVADINO EN SU ESTUDIO DE ROMA



EL «MEETING» DE LOS INDUSTRIALES—DEL CONGRESO A LA CASA DE GOBIERNO—(Instantánea de Palestini)

Los literatos que han nacido de la sublime escuela creada por el portentoso cantor de la *Agricultura de la zona tórrida*, han prestigiado a Andrés Bello. Por mi parte y circuncribiéndome en especial a Díaz Rodríguez, puedo afirmar que a juicio mío, como Casimiro Delavigne decía de sí mismo en los hermosos tiempos de su juventud y su abandono, él tiene recompensas para todas las glorias y melodía para todos los amores, sin envidias ni recelos.

No conociendo al autor de *Mis romerías*, debo suponerle joven, de negros y ardientes ojos, é imitando yo a Jules Janin, al juzgar al grandioso Torres Caicedo, me apropiaré sus conceptuosos pensamientos, á fin de manifestar que mi espíritu no puede menos de recibir con entrañable cariño á quien como Díaz Rodríguez, recordando el *debita spages lacryma* de los latinos, se pone á la sombra del adelanto humano, cantando con tan dulce voz, y mereciendo el elogio contenido en el versículo 269 del Arte Poético del maestro de los maestros: *nocturna versate manu, versate diurna*.

Y aquí terminaré estos apuntes, más que críticos, confidenciales, agradeciendo al autor de *Mis romerías*, que con su precioso libro me haya hecho sentir los inefables goces descritos por el venezolano Juan María Gutiérrez, coronados por el Altísimo, la patria y el amor:

Perfumes llegan de mi patrio suelo,
de trébol, rosas, violas, arrayán,
y de esa flor del aire, misteriosa,
que es como espuma blanca de la mar.

O compeliéndome á repetir, en la solemne hora del *Angelus* celestial, los evangélicos versos del *Idilio Trágico*:

Memorias son de inextinguible encanto,
y á su prestigio alentador acudo,
cuando en mis noches de tristeza y llanto
blasfemo y grito, desespero y dudo...!

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ
(Cubano)



INFLUENCIA DE LA MUSICA

EN EL HOMBRE Y LOS ANIMALES

La música ejerce una acción particularísima sobre el organismo. No hay hombre, aún los privados en absoluto de educación especial, que no sienta dicha influencia en el sistema nervioso, y mediante este último, en la circulación de la sangre. Esta misma influencia puede observarse igualmente en los animales. En una memoria publicada en 1898 en el «Journal d'hygiene», el doctor Verrier decía lo siguiente:

der el trozo que se le enseña.»

También los animales de gran tamaño se muestran sensibles á los sonidos de la música.

Para probar esto, basta recordar á los caballos de circo y del ejército y á los elefantes, como se observó en un concierto dado á los elefantes del Jardín de Plantas de París, el 10 de Prairial, año VI de la República, en presencia de artistas distinguidos, pertenecientes casi todos al Conservatorio de Música, caso referido por el doctor Chomet en su obra «Sobre los efectos y la influencia de la Música», publicada en París en 1874.

Los sonidos vivos y animados despiertan



EL «MEETING» DE LOS INDUSTRIALES—LA COLUMNA DE MUJERES

«Sin recurrir á la historia de la araña de Pellison, ni hablar del conocido efecto de la música en los lagartos, ni de las impresiones desagradables que ciertos sonidos producen en los perros, bastará citar las lecciones de canto dadas á un pájaro con un orgañillo de enseñar canarios.

Obsérvese al pájaro y se le verá, desde las primeras notas, abrir mucho los ojos, prestar oído atento, aproximarse á los hierros de la jaula y demostrar los efectos que experimenta con extremos movimientos de las alas y del cuerpo.

Prolónguese durante algún tiempo la lección, imprégñense sus órganos de fluido musical y se oirá pronto repetir bajito algunas de las notas que acaba de escuchar, acabando á fuerza de repeticiones, por aprender el trozo que se le enseña.»

la alegría, y los lentos invitan al estado melancólico. El tono menor predispone a la tristeza, a la piedad y al amor.

La música produce al principio estos efectos, hasta cierto punto reflejos y uniformes, en todos los que la escuchan, y hasta los animales los experimentan en cierto modo. Pero el hombre culto que ha recibido educación musical, o que, más sencillamente, se halla organizado para sentir la música, experimenta, al oírla, sensaciones muy diferentes y mucho más complejas.

«El verdadero músico—dice Gratiolet—medita, más bien que escucha, los sonidos que le encantan.»

La emoción se produce por las íntimas relaciones, que hacen que los sentidos no se exciten agradablemente sino por aquello que el pensamiento reconoce como bello.

El pensamiento y los sentidos se unen: lo que el primero determina por una actividad hasta cierto punto abstracta, los sentidos lo encarnan con la energía vital que les es propia. La audición musical puede alcanzar en el músico tan suprema grandeza, que esta facultad de oír la música parece que ennoblece la vida: tan fuertes y vivificantes son las emociones a que da origen.

La música determina una memoria emocional que se desarrolla especialmente en ciertos seres organizados para experimentarla. En éstos, las sensaciones fuertes tienden a traducirse, y, por consiguiente, se fijan en el lenguaje de los sonidos; por lo cual los sonidos evocan en aquellos emociones de ideas, de las cuales ha publicado el Sr. Arreat curiosos ejemplares, como el siguiente:

«La señora de Ertmann—leo en una carta de Mendelssohn—me dijo además que, cuando perdió a su hijo menor, no puso Beethoven los pies en su casa durante mucho tiempo; por fin éste invitó a la afligida madre a ir a visitarle, y cuando esta acudió le halló sentado al piano. Beethoven se limitó a decirle: «Estas notas hablarán por mí» y se puso a tocar sin interrupción durante una hora. «Aquella música—añadió la señora Ertmann—consiguí, en efecto, decirme cuanto había que decir, y acabó por consolarme.»

Oelzeit-Newin copia de las biografías del mismo maestro los rasgos siguientes, que no estarán aquí fuera de lugar. Beethoven decía una vez hablando de Klopstock: «Siempre maestro re bemol mayor»; y en otra ocasión: «Ha escrito usted en «sostenido mayor»; pero como este tono me parece muy poco natural y creo que no responde a su «amoroso», sino que mas bien dejenera en «barbaresco», he hecho el transporte al tono conveniente».

Escribía Berlioz, hablando de su Camila, que poco después llegó a ser la señora de Pleyel: «Te adoro, te bendigo, te amo, en una palabra, mucho más de lo que puede expresar la pobre lengua francesa; que me den una orquesta de cien profesores y un coro de ciento cincuenta voces, y podré decirte lo.»

Schumann se reconoce apasionado y demasiado sensible. Escribiendo a su madre, decía: «La hora en que nos separamos de los seres amados y les decimos «¡adiós!» da a nuestra alma el acorde menor, tierno y me-

lancólico que resuena de modo extraordinario».

El Rhin evocaba en él fuertes acordes de la antigua Alemania. «Heidelberg tiene una tonalidad dulce, cantable y provenzal». Ya desde la edad de ocho años se entretiene en bosquejar a modo de retratos musicales, trazando por medio de diversos giros del canto y ritmos variados, matices morales y hasta «aspectos físicos» de sus jóvenes condiscípulos. A veces llegaba a obtener parecidos tan notables, que todos reconocían sin otra indicación, la fisonomía que querían indicar aquellos débiles dedos, guiados ya por el genio».

Estos ejemplos demuestran la disposición del músico para traducir espontáneamente al lenguaje musical las sensaciones que experimenta y hasta las impresiones fútiles que generalmente no interesan al hombre vulgar.

En diferentes épocas se ha intentado utilizar la poderosa acción de la música sobre el organismo para obtener la curación de ciertos estados morbosos, aunque no es probable que tal procedimiento llegue a generalizarse mucho.

Baglivi recomendaba el canto a los gotosos; Ateneo Aulu-Galle trató de curar la gota con la música.

Sauvage—dice el doctor Chomet—tuvo en

se perdía en lo reverberante de los cielos, y luego volvía a su nidal, alegre el corazón, palpitante de ritmos la garganta, y más subido, más diáfano, más puro, el color acariciante de sus plumas, como si se hubiese bañado en las adormecidas ondas del firmamento azul.

Y esta mágica rimadora de arpeggios desconocidos, había venido a la vida una mañana de primavera, allá en la montaña umbría, bajo un cielo fosforescente, muy cerca de los arroyos murmurantes, y de las nubes pálidas. Su nido—el nido de sus padres—pendía artísticamente de las ramas frondosas de un limonero florecido, que les daba fresca sombra en las horas de sol, cuando sus alitas fatigadas se rendían a la fuerza del calor tropical.

De fresca y fina paja era ese nido.

Nido de trovadores y de amantes.

Allí le había enseñado su madre las primeras cadencias de la música; allí había aprendido a abstraer con su pico de nácar afilado, la miel embrujadora de las flores; allí se había mirado en el límpido cristal del torrente, y había sabido ella como eran de sonrosadas sus patitas, y cuán azul era el color de su plumaje blondito.

Se levantaba con la aurora, humedecía sus

plumas en la fuente, trepaba a lo más alto del ramaje, y hacía vibrar sus cantos alegres, que iban fugitivos por la montaña como ecos desfallecientes de una canción casi divina.

Y los pájaros de la montaña, que oían esos ritmos sublimes, esos arpeggios desconocidos, esas notas vibrantes, entonaban sus canciones silvestres, y bulliciosamente sinceras. Ellos amaban el canto rítmico de su pequeña blonda, que los hacía sentir muy hondamente!

Fué una de esas tardes azules, tardes

impregnadas de amor, tardes embriagadoras y sutiles, cuando ella, la mágica rimadora de cantos adorables, tendió sus alas de miosotis sobre los valles profundos, hacia la oscura lejanía del horizonte. Llevaba en su alma de virgen alada todo el casto poema de sus sueños, de sus sueños amantes, sueños de imaginación, forjados en las noches de luna, allá en lo mas silencioso de la montaña, muy cerca de las nubes pálidas.

Ella había sentido últimamente un mal-estar extraño que la traía inquieta, nerviosa, anhelante. Volaba perezosamente, sin rumbo fijo, iba al azar como una onda impelida por el viento. Le era tediosa, desesperante esa tranquilidad azul del infinito, el invariable rumor de los torrentes, el embriagante perfume de las flores, el eterno, abrumador vivir de la naturaleza. Ella deseaba algo sensitivo, nuevo, que la hiciese vibrar como vibraban las hojas de los árboles al soplo de la brisa, como se estremecían las flores emocionadas al contacto del sol, y como se agitaban otras aves en sus nidos al beso del amor.

Sus cantos eran tristes, nostálgicos, cantos con armonías de ausencias, con ritmos de pesadumbre, con notas desbordantes de ternura; cantos que resonaban en el bosque como una confidencia íntima, como una queja de abandono, como un gemido de pasión callada.



MAL PASO—De fotografía del Dr. Francisco Ayerza

su clínica un joven atacado de fiebre intermitente acompañada de violentos dolores de cabeza que solo se calmaban oyendo tocar el tambor. Roger recomendaba la música como tratamiento de la tisis.

Para el tratamiento de la locura úsase también la música por algunos médicos.

Las memorias de la Academia de Ciencias de París contienen varios ejemplos de curaciones extraordinarias. El mismo Chomet ha sido testigo de la curación de un pariente suyo que padecía una hemiplejía y apenas podía hablar a consecuencia de un ataque de apoplejía.

E. L. H.



AMOR DE PLUMAS

Ella era pequeña y frágil como un lirio azul.

Azul era su cabecita coqueta.

Azul era su pecho mórbido.

Azules eran sus ojos fulgurantes.

Y eran azules como el mar sus alas que parecían dos pétalos.

En las tardes vaporosas y sutiles, tardes de oro y de grana, ella revoloteaba por lo alto,



BUENOS AIRES—ENTIERRO DEL SEÑOR DE PUTRÓN—LA CARROZA FÚNEBRE FRENTE A LA LEGACIÓN DE CHILE—(Instantánea de Palestini)

Ya los pájaros del bosque no repetían los arpegios vibrantes, ni las cadencias sentidas de la virgen cantora de otros días; había ella tendido su vuelo caprichoso, una de esas tardes azules, impregnadas de amor, tardes embriagadoras y sutiles, hacia los valles profundos sobre la obscura lejanía del horizonte.

Y la azul viajadora fué muy lejos.

Atravesó los campos perfumados, las arboledas frondosas, los plantíos cargados de grano prieto y en sazón; libó el néctar embriagante de las flores abiertas, y bañó sus alitas de iris en las transparentes ondas de los lagos dormidos.

Fatigada y sedienta llegó a una ribera plácida, y suspendida en la rama tremulante de un naranjo florecido, entonó sus endechas más hermosas, más ardientes, y fué tan honda la expresión melodiosa de sus cantos, tan original la música de su garganta metálica, que a su voz se aquietaron las olas murmurantes del río, se acallaron los vientos habladores, y hubo un como silencio de amante admiración en la llanura.

La pequeña cantante transfundió en aquella suprema vibración de arpegios adorables, toda la desbordante ternura de su alma triste, de su alma enamorada de un trovador desconocido.

Cuando se extinguió en el bosque solitario la última nota de esa romanza silvestre que sólo saben modular los pájaros, las ramas de los árboles se unían, la tierra se embriagaba de perfumes y las flores rendidas bebían el pólen fecundante de la vida. Era el himno efusivo del amor!

De lo más alto de un roble corpulento, cubierto de ramaje verdecido, vino un estremecimiento de alas, un ruido como de plumas agitadas suavemente, y luego se oyó una vibración de trinos dulcísimos, apasionados, que estalló como una tempestad de promesas fervientes, de súplicas amantes, de caricias infinitas.

El trovador desconocido cantaba, y

cantaba como un artista noctámbulo, como un poseído de emulación; su voz atraía, fascinaba, y la pequeña rimadora azul iba hacia él, saltando de rama en rama, seducida, embriagada, hasta que llegó a su lado, besó la orla de su plumaje—suave como si fuese hecho de pétalos de lirio—y juntos, enlazados los

picos de nácar, tendieron el vuelo plácido hacia los horizontes incendiados por un crepúsculo rojizo, allá en las montañas azules, muy cerca de las nubes pálidas.

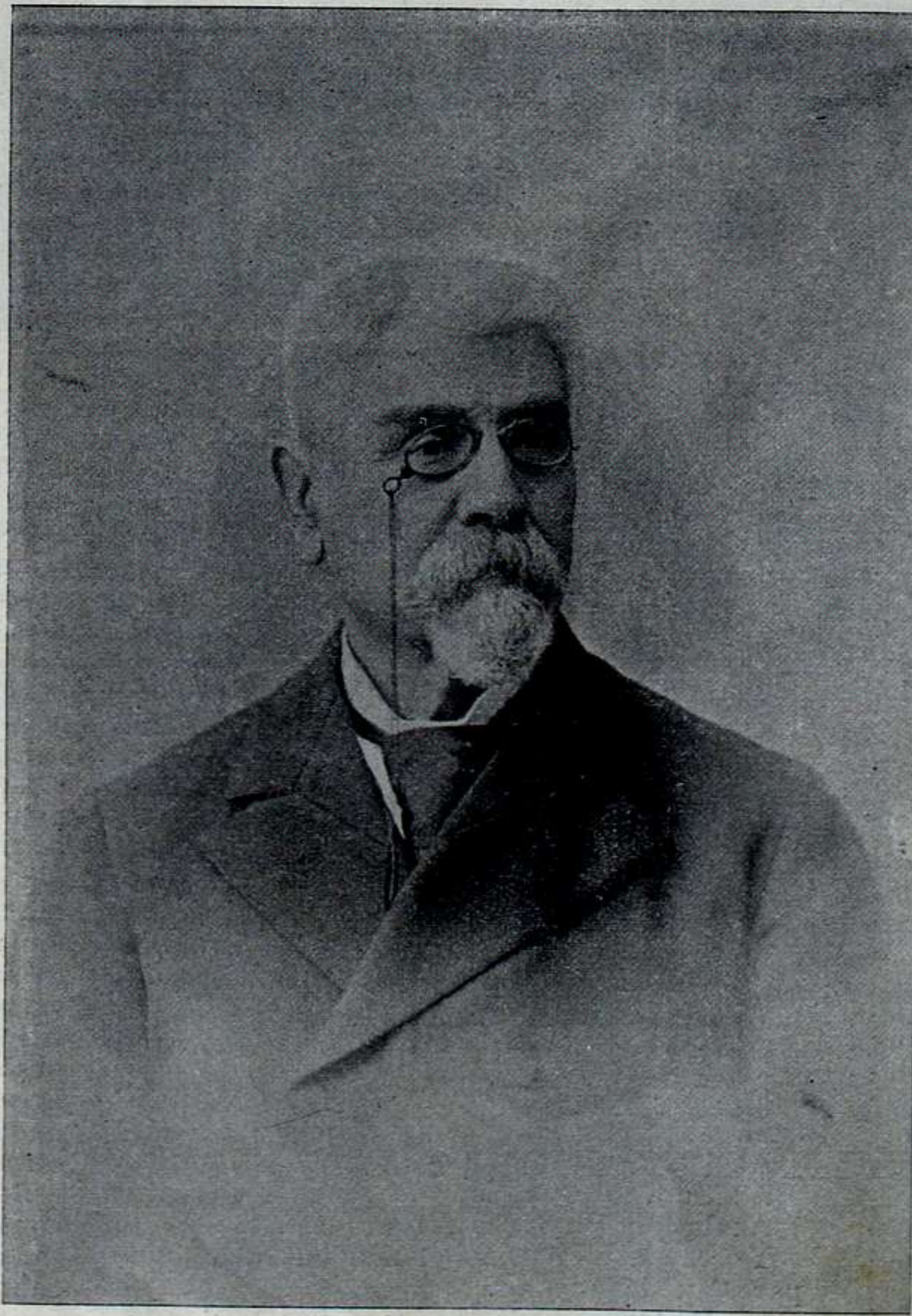
Y los dos azulejos trovadores hicieron su nido en el ramaje de una encina centenaria que les prestaba sombra en los meses de estío, les daba abrigo seguro en las noches de tempestad, y era para ellos como una madre protectora. Allí bajo aquel cielo diáfano, sobre aquel césped mullido, triscaban alegremente en las mañanas tranquilas y en las tardes serenas.

Su vida era un idilio interminable, un idilio constante, amable y sabroso como todos los idilios de amor.

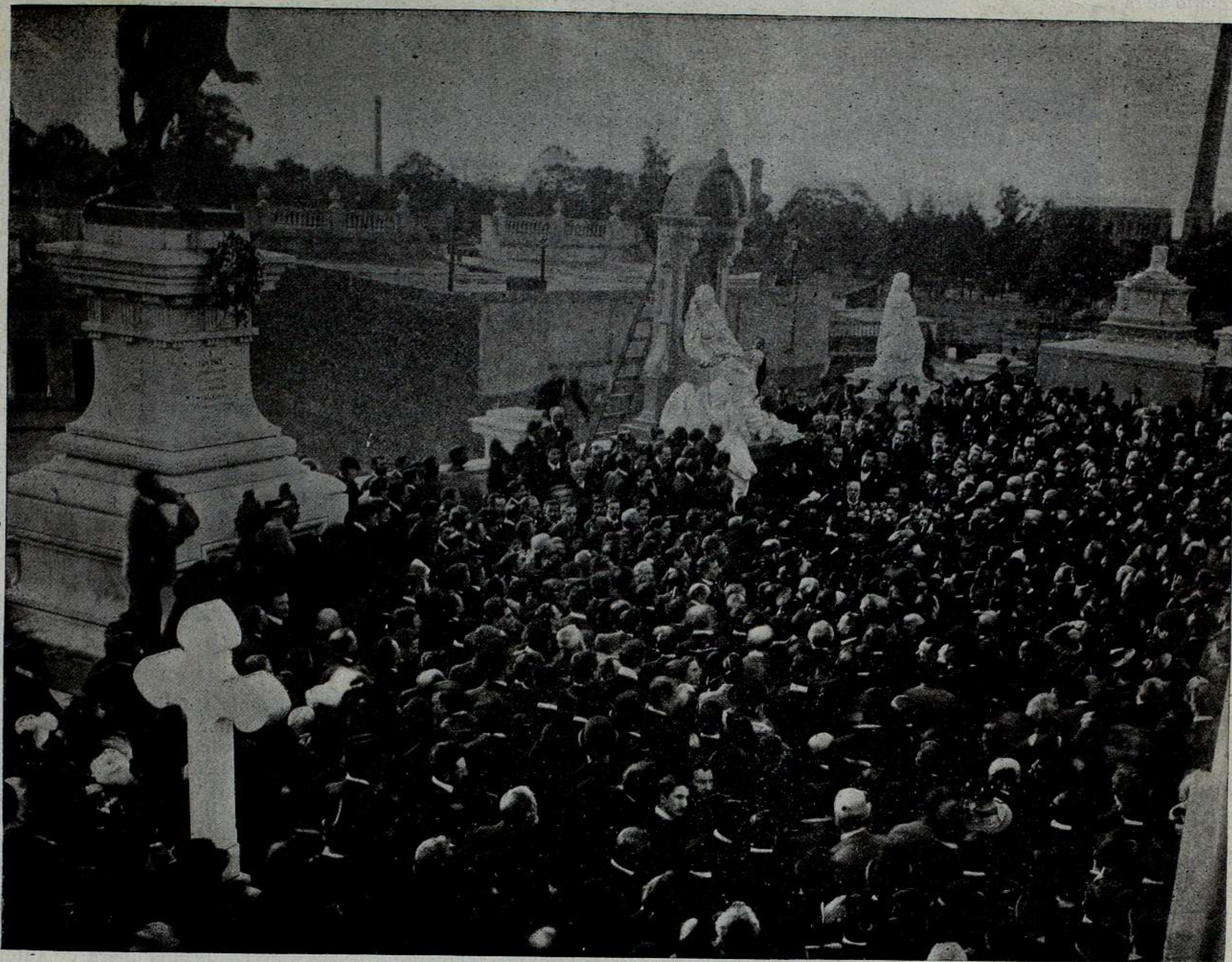
Ella lo adormecía con sus cantares armoniosos, con sus caricias fascinadoras, y eran para él las más finas pajas del nido, las más dulces frutas del campo, las más puras aguas del torrente.

Aquello parecía un sentimiento único, extra terreno; se habían amado antes de conocerse, se habían buscado inconscientes por el bosque, se habían oído trinar en sueños, y se habían unido rápidamente, con el lazo indisoluble de un amor espontáneo, libre, sincero y noble.

Jamás se olvidarían! Era aquel afecto suyo muy grande, para que pudiera pasar así, como esos amores humanos que nacen muy vehementes, pero que se extinguen muy pronto. Ella, especialmente, no podría vivir sin él; ¿quién la arrullaría en sus noches de insomnio, quién la amaría de ese modo, quién la mimaría tan suavemente? Imposible! Ella moriría de tristeza el día que él le faltase. Esas eran las frases constantes que ella gorjeaba en el oído de su trovador amado. Y él creía, y la consolaba cuando tenía presentimientos de cosas amargas, augurios y sortilegios de hembra sabia, que eran para él como un filtro embrujador que lo embriagaba, lo apasionaba, lo absorbía.



DR. ULADISLAO FRÍAS—† en Buenos Aires, el 24 de Julio



BUENOS AIRES—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL DOCTOR VIRGILIO M. TEDIN EN LA RECOLETA—(Instantánea de Palestini)

Una mañana blanca en que el cielo vestía su hermoso peinador de nubes blondas, la pareja feliz levantó el vuelo y fué tendida hacia una línea azul como sus plumas, que se veía muy lejos, allá, en la obscura penumbra del espacio.

Después de volar mucho llegaron los enamorados viajeros á la orilla del mar, un mar ilimitado, cubierto de espumas, rugiente, movable, y de abismos profundos; allí cantaron un himno de alabanza á aquel monstruo sublime que batía sus ondas verdes contra una roca inespugnable de granito, que parecía rebelde á las iras de ese titán enfurecido.

Luego, con los primeros celajes de un crepúsculo brumoso, hicieron rumbo mar adentro á buscar aire fresco para sus pulmones de artistas.

Remaron con sus alas largo tiempo, fueron alejándose rápidamente de la costa, hasta que se perdieron en el azul cambiante de las ondas.

La tarde era pesada y tibia, las nubes se condensaban lentamente, el viento mugía sordo y la tempestad se proyectaba en el horizonte obscuro, impenetrable como una lámina de plomo.

Y los pequeños viajeros iban lejos, muy lejos, en pleno vértigo de amor, sin oír la voz del trueno que vibraba, ni sentir la caricia páfida del viento que gemía.

De pronto la tempestad se desató como una fiera embravecida, el mar hinchó sus ondas turbias, y el huracán desperezó sus formidables alas de gigante.

La lucha era imposible.

Los amantes turistas quisieron retroceder á la costa lejana, que apenas se veía como un punto imperceptible en el espacio; pero ya era tarde; el viento los batía contra las olas, los agitaba en el vacío, los azotaba sin piedad. Ellos se oprimían jadeantes, luchaban con valor, hacían esfuerzos supremos, sacudían sus plumas empapadas por la lluvia, y ya iban ganando la ribera cercana, cuando una violenta ráfaga los aventó sobre el mar, que agitó sus ondas obscurecidas



MONUMENTO AL DOCTOR TEDIN EN LA RECOLETA

como si fuese á salpicar de espuma la inmaculada frente de los cielos.

Del seno de una onda voló entumecida y desfalleciente la compañera del trovador difunto, cuyo cuerpo flotó un momento sobre la superficie de las aguas, como una gota de esencia azul en aquel abismo negro y profundo.

Ella remó valerosamente hasta la orilla, se refugió en una rendija de la rebelde roca de granito, y allí, moribunda de pena, moduló sus quejas desgarradoramente amargas, sus lamentos conmovedoramente tristes, que eran como la páfida expresión de su inmensa desgracia.

La aurora del nuevo día brilló rubia y sonriente sobre la superficie de aquel mar ilimitado, silencioso, inmovible, como si estuviese rendido de cansancio.

Las olas venían á la playa adormecidas, irisadas apenas por una brisa, perfumada y fresca, que soplaba del norte.

Las aves marinas izaban al sol sus plumones blancos, todavía humedecidos por la lluvia de la noche anterior.

Los peces mostraban sus aletas plateadas, y batían sus colas oscuras contra las ondas azules.

El paisaje era sereno, apacible, como si nunca la tempestad hubiese perturbado aquella calma; parecía que aquel mar tranquilo, inmutable, no hubiera sepultado en sus abismos profundos el cuerpo del más vibrante trovador alado, que amaba la vida, porque la vida para él era el amor.

La calma presente hacía olvidar la tempestad pasada. Y sólo allá, sobre la roca abrupta, gemía inconsolable la viuda cantora, dando al viento sus quejas lastimeras, sus adioses amargos, sus despedidas eternas...

Y aquel dolor, dolor alado, dolor de plumas frágiles, parecía más firme, más intenso, que el otro dolor, aquel dolor humano que los poetas cantan, que los amantes citan, y que los muertos niegan con su inmutable silencio.

El sufrimiento de la mágica rimadora no tenía límites, era inmenso como el mar que le había robado su amante, indestructible como la roca de granito que le daba su abrigo, y eterno como lo son todos los grandes padecimientos morales.

Después de muchos días de pena, de privaciones y de llanto, ella tendió el vuelo de regreso á los lares de su patria nativa, allá tras de los valles profundos, en las montañas azules, muy cerca de los arroyos murmurantes, y de las nubes pálidas.

Al llegar á su nido abandonado, el ave viuda sufrió un desbordamiento de ternura, un ataque nervioso tan grave, que estuvo bien cercana de la tumba. Los recuerdos la mataban; cada una de aquellas pajas del nidal había sido colocada por él, cada rama del árbol, era un sitio donde ellos habían jurado amor, en cada remanso del torrente habían bebido juntos, y en cada césped verdecido habían triscado los dos.

Sus cantos elegíacos entristecían las montañas y vibraban como lamentos de una amargura infinita, de una desesperación abrumadora, que impregnaba el alma de las vírgenes aves de esos bosques con un sentimiento extraño de melancolía, de pesar muy hondo, de tristeza muy íntima.

Aquella viuda cantante parecía un alma herida, inconsolablemente herida, que jamás renacería á la voluptuosidad de la vida, de esa vida compuesta de risas y de lágrimas, de auroras brillantes y noches oscuras, de ilusiones marchitas y esperanzas nuevas, de esa vida compuesta de ageno y miel, que apuramos á grandes sorbos en la copa embriagante del olvido.

Aquel dolor plumado, era un dolor excelso, no era uno de esos dolores humanos frágiles y vaporosos que se desvanecen al primer soplo de la ausencia.

Ella no podría olvidar, siempre pensaría en él, en su trovador amado, en su inolvidable esposo; ella no sería como las demás, como esas otras que cambian de amor, como cambia de plumas. Ella no sería voluble, como eran volubles las mujeres.

Pasaron algunos meses y la viuda desconsolada iba de tarde á llorar su infortunio sobre el frondoso ramaje de un abedul florecido, donde trinaba un azulejo infantil, hermoso y diáfano como un girón del cielo; ese azulejo—decía ella—modulaba cantos parecidos á los de su inolvidable trovador difunto, y por eso gustaba de oírlo y gustaba de gorjear con él horas enteras. El no la requería jamás, pero ella en su nostalgia de cariño lo buscaba siempre, quería que la consolase en su aflicción incurable, le hablaba de su muerto cantor, y le murmuraba cadencias muy desinteresadas, hasta que logró hacerlo su amigo... luego, su confidente íntimo... y mas tarde su amante...

Y entonces el idilio fué distinto; ella lo llevó á su nidal ya místico, y fueron para él los cuidados mas tiernos, las caricias más dulces, los besos mas afectuosos y ardientes.

El primer amor es inocente y frío; y el último sabe de ternuras secretas, de emociones desconocidas, de caricias ignoradas.

La vieja cantora enamorada quería extraerle á su garganta débil, arpeggios apasionados, trinos voluptuosos, acentos fascinadores.

Ella sentía que su cuerpo se quemaba en un hálito de pasión avasalladora, formidable; pasión que no había sentido la otra vez y que la envolvía en una atmosfera, en una densa obscuridad de sueños.



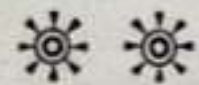
FUERTE ROCA—ESCUELA SALESIANA DE NIÑAS

La juventud exuberante de ese pájaro rebelde le producía un sentimiento extraño de cariño, una sensación abrumadora de anhelos infinitos que le invadían el corazón; y cuando ella se miraba entristecida en el cristal del torrente, y veía que sus plumas ajadas por el tiempo iban tornándose pálidas, lloraba amargamente sobre las ruinas de su belleza ida. Pero su amor era mas grande que su dolor.

Y el trovador infantil tan solo se dejaba amar por complacencia, obsequiando con sus endechas galantes á todas las aves azules de la montaña inmensa...

Y ella, la viuda pérfida, se moría de celos!

J. IGNACIO VARGAS VILA



EN LA OPERA

La temporada de la Opera está para terminar, sin que se haya producido en ella ninguno de esos momentos de alto entusiasmo por parte del público que fueron tan comunes en la temporada pasada.

Se han presentado óperas nuevas, es verdad, pero ninguna de ellas, fuera de *Iris* que desde el primer momento ha consonado con el gusto especial de nuestro público, ha tenido el poder de imponerse, desde la primera audición, de una manera franca y decidida.



P. STEFANELLI, CURA DE FUERTE ROCA

La Regina di Saba de Goldmark, ha entrado placée, según el término sporticio, en las buenas gracias del público, y luego *Fedora*, éxito artístico de la Sra. Bellincioni, más que del spartito, marcó más ó menos feliz del episodio dramático de todos conocido.

En cuanto á las *Walkirias*, fugitivamente esbozadas con elementos insuficientes y poco concordantes, se las dejó desfallecer y morir á pesar de que el público aún no se había dado perfecta cuenta de esa bellísima ópera, y *Safo* pasó para la vulgaridad del auditorio, como una entretenida opereta, sólo interesante en dos ó tres momentos magistralmente salvados por el génio dramático de la gran artista encargada del papel

de protagonista, felizmente secundada por el excelente tenor señor Tabuyo.

Luego, obedeciendo á necesidades propias de la composición de la compañía, se exhumaron algunas viejas óperas, muy bellas, sin duda, dentro de la especialidad de escuela y forma que regía en la época de su composición; pero, apenas soportables hoy como extraordinaria exhibición arcaica, ó pretexto de lucimiento de alguna diva excepcional, en lo que concierne á la ejecución de los complicados arabescos del *bel canto*.

El estreno de una ópera de autor nacional, el *Yupanki* del maestro Berutti, y la *repris*e de *Carmen* de Bizet, ausente por muchos años del escenario de nuestro primer teatro, cierran la temporada, que aún concluye con una languidez de que no pudo acusarse á la del año pasado, magistralmente clausurada por *Los Maestros Cantores* de Wagner, ópera que tuvo el poder de excitar cada vez más el interés de nuestro público, dándose el caso de que cuando terminaba la temporada con la representación de esta maravillosa creación musical, aún quedaba palpitante el deseo de oirla nuevamente.

La empresa, este año, nos ha traído un gran personal artístico, pero todo él tan desconocido, tan poco equilibrado entre sí, que casi ha sido imposible combinar discretamente las mismas óperas de su repertorio, siendo inútil pensar en montar aquéllas, que, según el gusto de nuestro público, forman siempre el fondo de resistencia de toda temporada.

Hugonotes, *Lohengrin*, *La Africana*, *Aida*, por ejemplo, que siempre se oyen con placer entre nosotros, han sido sustituidas por *Puritinos*, *Sonámbula*, *Rigoletto*, que ya no se quieren ni oír mentar, pues el público pide algo más que trinos y gorgoros de pájaro, habiendo probado la suprema emoción de las grandes pasiones ó de las gracias áticas y sutiles musicalmente expresadas.

No hay, pues, punto de comparación entre una temporada en que se han oído *Los Maestros Cantores*, *Lohengrin*, *Tannhäuser*, *Sansone e Dalila*, *Werther*, *Andrea Chenier*, *Bohème*, *Otello*, *Gli Ugonotti*, *I Medici*, *Il Profeta*, *Guglielmo Tell*, *Manon*, *Gioconda*, *Aida*, *Mefistofele*, *Forza del Destino*, *Lucia di Lammermoor*, *Rigoletto*, *Sonnambola*, etc., exhibiendo como novedad nacional á *Pampa*, del mismo Berutti, y ésta, en la que si bien ha habido algo bueno y algo nuevo, ha podido decirse con Rosini en el juicio aquel sobre un estreno musical, que lo bueno no era nuevo y lo nuevo no era bueno.

Iris ha tenido el mérito del exotismo escénico entre nosotros.

Habíamos visto ya conatos del argumento chinosco ó japonés en la escena de nuestro teatro, y desde *Fleur de The* hasta *The Mikado* se había operado un progreso sensible, en la adaptación á nuestro sistema musical de

la extraña modalidad en que desarrollan sus pocos variados aires nacionales los hijos del Celeste Imperio.

Iris no ha venido a añadir nada de nuevo en este progreso, pudiendo decirse, que, como música característica, a pesar de su género cómico, está muy por arriba de Sullivan que la de Mascagni.

Un ciego que oyera la ópera del maestro italiano, sin antecedentes sobre el carácter típico de la composición, diría, si se le preguntaba que sensación de origen y de lugar evocaba aquella música, que aquellas melodías le traían el recuerdo de Nápoles celebrando su fiesta anual de Santa Maria di Piedigrota.

Allí hay la serenata, el *stonerello*, la canción popular. *Ti affaccia á la finestra* del héroe japonés, es prima hermana de *Fenesta che alucivi*, *A Marechiaro*, *Margarettella*, *A monachella* ó cualquier otra.

Además, ha cuadrado la casualidad de que una jovencita de voz excepcional como la de Lerma, invistiera el carácter de la heroína, y de que un tenor, joven también, de voz armónica, bien timbrada, cálida y favorecida de todos los matices propios para expresar la pasión, el sentimiento, el dolor, tal como Caruso, se encargara del protagonista en la tan afortunada partitura del maestro boloñés.

La *Regina di Saba* ha sido un éxito, no tan ruidoso, tal vez, como el de *Iris*, pero más verdadero, más sólido, más conciente.

Aparte de las ampulósidades de gran *operaballo* que asume la obra de Goldmark, el alto vuelo de su inspiración y la fineza y corrección de su factura magistral, hacen de ella un verdadero *chef-d'oeuvre* que se impone sobre el auditorio con la imperiosa soberanía de lo grandioso, de lo correcto, de lo bello.

El maestro no se ha empeñado en mantener constantemente el carácter de la música oriental en todo su spartito, aprovechando tan sólo uno que otro

momento altamente sentimental ó festivo, para acentuarla con las originalidades de sabor típico de esas raras y exóticas melodías.

El resto de la ópera se desliza en ese convencionalismo ecléctico de forma que constituyen las escuelas alemana, francesa é italiana unidas, aleación híbrida, hasta cierto punto, pero, que á no dudarlo será la que vendrá finalmente á dominar en el arte lírico teatral, formando un complejo justo y racional, pues habrá tomado de todas esas escuelas lo que tienen en sí respectivamente de profundidad, de gracia y de belleza, para describir musicalmente situaciones del drama y manifestaciones íntimas del alma de los personajes que en él actúan, reflejando las diversas pasiones, afectos y sentimientos que los agitan.

Debemos decir dos palabras sobre la ópera *Yupanki*, del maestro argentino señor Berutti.

Venimos algo tarde—debido al turno de aparición de este número—á emitir nuestro juicio sobre esta composición lírica, cuando toda la prensa ha hecho conocer la suya, y el público ha pronunciado su fallo que en este caso lo podemos llamar: «de dudosa interpretación».

Hay un punto en que todo el mundo está de acuerdo, tratándose del maestro Berutti; y es en el que se le declara verdadero erudito en materia musical.

Gramaticalmente, pues, si se nos per-



FUERTE ROCA—VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN, DESPUÉS DE UNA NEVADA

mite la palabra, su música está escrita sin una sola falta de prosodia ó de ortografía.

Pero se dice también: —«Es que hay muchas gentes que hablan correctamente y con propiedad, sin que por esto nos digan nada interesante, ni nada bello, ni nada novedoso».

No creemos que este sea el caso del señor Berutti.

Diremos, si, que según nuestro modo de sentir, la escolástica musical domina generalmente al maestro argentino.

En ciencia, en arte, aún en la vida común de la sociedad, creemos que todo lo que se

enumeraba los méritos y servicios que hacían destacar con nobles rasgos su personalidad en las esferas sociales y políticas de Chile. Hoy rendimos nuevamente tributo á las virtudes cívicas del hombre de estado y del hombre de sociedad, dolorosamente impresionados por su muerte inesperada.

La instantánea que reproduce uno de los grabados de este número, dejará recuerdo en estas páginas de la demostración sentida, hecha por el gobierno argentino y el pueblo de Buenos Aires con ocasión del sepelio de quien tan dignamente representaba á su país haciendo obra buena para la América del Sud.

Doctor Uladislao Frías—Cargado más de servicios que de años, aunque ya contara 75, ha bajado á la tumba, el 24 de Julio último, el doctor Uladislao Frías, hombre público argentino de larga actuación en Tucumán, su provincia natal, en Entre Ríos, y en la capital de la República,

pues fué gobernador de aquel estado, convencional del Paraná, diputado y senador nacional, ministro del Interior é interino de Guerra, y vocal de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

En el doctor Frías ha perdido el país uno de sus ciudadanos más honorables y abnegados.

El pintor Collivadino—Los trabajos artísticos que en el Ateneo exhibió el año anterior el joven artista argentino Pio Collivadino, pensionado en Roma por el gobierno, denotaron, además de felices disposiciones para el arte pictórico y en especial para el decorativo, una rara observación y laboriosidad.

Estas condiciones, celebradas por la crítica y admiradas por el público que visitó en aquella ocasión el Ateneo, van hoy también unidas en la labor á que el joven pintor, verdadera esperanza del arte argentino, prosigue en su estudio de Roma, á juzgar por las informaciones que nos llegan juntamente con las fotografías de dos cuadros suyos que reproducen nuestros grabados, *Cain*, que señala originalidad de interpretación en asunto poco novedoso, y *Via Appia*, de mayores proporciones que el primero, de nota gris, como la que la lluvia y las últimas claridades del día imprimen al paisaje. El marco de este cuadro, del más puro estilo romano, es también obra del pincel de Collivadino, cuyo taller, atesta-



EXTERIOR DEL TEMPLO DE FUERTE ROCA

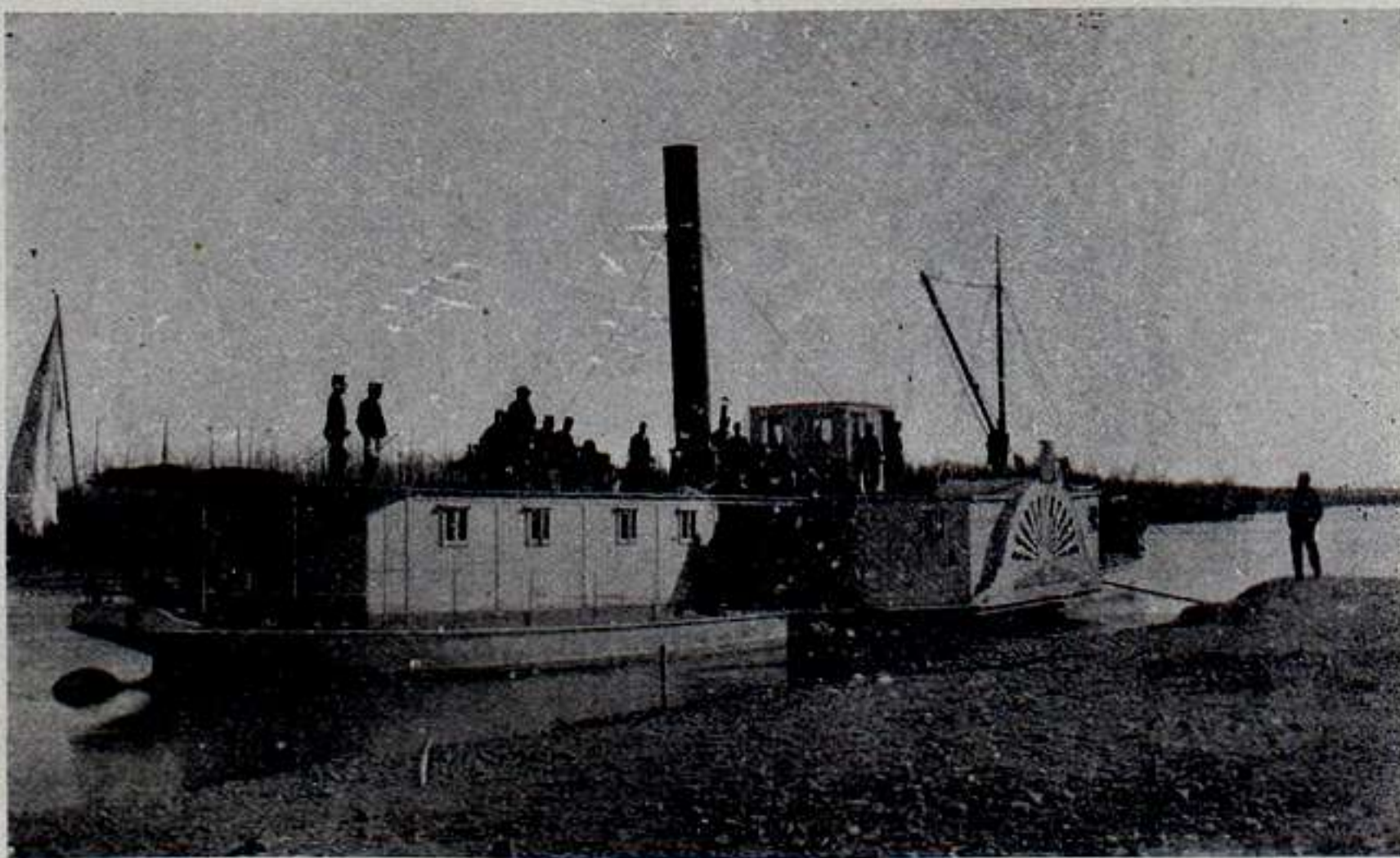


INTERIOR DEL TEMPLO DE FUERTE ROCA

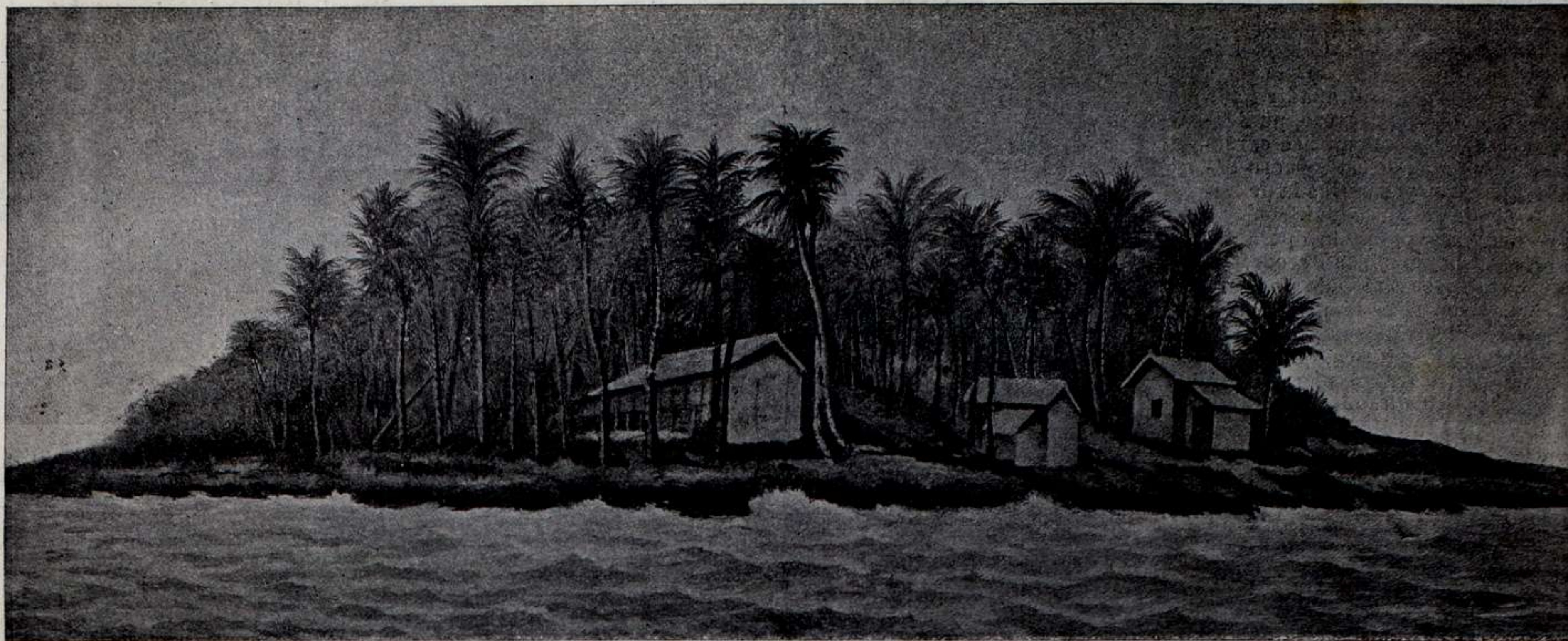
pueda evitar la exhibición del saber de escuela, debe evitarse, so pena de esterilizar todo lo que se sobrepone, domina y brilla, generalmente, ya sea en las manifestaciones artísticas, ya en lo que se refiere á los actos de la galantería y del buen gusto.

El defecto capital del *Yupanki*, es que como drama, no tiene más que una sola nota, que como ambiente no tiene más que un sólo fondo, que como acción no tiene más que una sola y prevista manifestación.

Si con estos defectos capitales, el maestro anda aún huyendo á la expresión patética, á



ESCUADRILLA DEL RÍO NEGRO—EL VAPOR LIMAY



L'AFFAIRE DREYFUS - VISTA GENERAL DE LA ISLA DEL DIABLO (GUAYANA FRANCESA)

do de bocetos y estudios, instalado en el cuarto piso de una modesta casa de la Via del Corvo, en Roma, reproduce también,—en momentos en que acompaña al artista el corresponsal viajero de *El Diario* en Europa, señor Emilio Lazcano,—otro de nuestros grabados.

El «meeting» de los industriales.—Las proporciones imponentes que revistió la manifestación de los gremios industriales para peticionar en favor de intereses propios y demostrar su importancia á los poderes públicos, aparecen reflejadas en las instantáneas que presentan las dos compactas y extensas columnas de manifestantes, á la cabeza de una de las cuales iba la comisión organizadora del «meeting» presidida por el ingeniero señor Seguí.

El monumento al doctor Tedin.—Honrando la memoria ejemplar del doctor Virgilio M. Tedin, la gratitud popular ha elevado sobre la tumba del juez recto y de intachable honradez cívica un monumento que consagrará perennemente la fama de que gozó en vida el magistrado inflexible en la acción del bien y de la justicia. Al reproducir el monumento, sencilla obra de arte colocada al lado de la que Falguiere esculpió para la tumba de Lucio V. Lopez, publicamos también una instantánea obtenida en el acto de la inauguración oficial del monumento, acto al cual concurrió numeroso público.

Fuerte Roca.—Entre las poblaciones de reciente fundación, pero ya en marcha hacia el progreso, que han destruido las aguas del Río Negro, se cuenta la que servía de asiento á la comandancia general de la división de los Andes. En el pueblo General Roca existían ya calles regularmente trazadas con buen número de casas, sin incluir en estas los edificios fiscales, templo, escuelas, etc.

Nuestros grabados reproducen con una de esas calles la vista exterior é interior del templo y un grupo de niños en la escuela salesiana, templo y escuela que fundó y sostenía con celo apostólico el padre Steffani, sumamente apreciado por los vecinos y los gefes y oficiales que residían en la hasta hace días floreciente población, arrasada hoy por el desborde impetuoso del Río Negro.

La isla del Diablo.—Para nosotros puede no revestir alto interés la cuestión que por cuatro años largos ha apasionado á Francia; pero, cualquiera que sea el resultado del nuevo proceso que va á incoarse contra Dreyfus, la historia de esta causa hará época en la de los procedimientos judiciales y tendrá lugar preferente en las colecciones de los más célebres procesos del siglo. Suceso de actualidad en el mundo entero, dejamos constancia de una de sus fases principales, con las vistas de la isla del Diablo, de la caseta de hierro en que padeció en cuatro años de deportación torturas indecibles Dreyfus, uno de cuyos últimos retratos damos, así como el de su esposa, á cuya firmeza de

espíritu debe aquel en gran parte la revisión de su proceso.

El ayunador Succi.—La fisiología no concede mayor importancia á los ayunos prolon-



MADAME DREYFUS

gados, desde que son comunes en los hospitales los casos de alienados que en aparente estado de salud se resisten largos días á la alimentación; pero con todo, el ayuno de Succi en Buenos Aires no ha dejado de llamar la

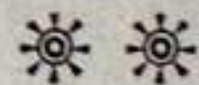
atención de los hombres de ciencia, y en cuanto al público, ha acudido en gruesa representación á ver de cerca el «fenómeno». Succi ha guardado en el teatro San Martín ayuno riguroso treinta y un días, en cuyo término perdió solamente, en peso, á razón de medio kilo por día. Nuestro grabado presenta al ayunador «profesional» encerrado en la caseta en que realizó una prueba más de su facultad de «no comer» el mismo día en que ponía fin al experimento.

La fotografía muestra casi en estado normal al ayunador, pues apenas una ligera demacración en el rostro denunciaba los efectos de su abstinencia, no tan prolongada ahora como en Nueva York y Londres, que fué, respectivamente, de 45 y 52 días.

San Francisco de Lima.—Bella muestra del tesoro arquitectónico que guarda en su recinto la ciudad de los reyes, es la elegante y artística fachada de uno de sus templos que reproduce nuestro grabado de la primera página.

A este templo va unida la historia de la orden franciscana en el Perú, una de las primeras órdenes monásticas que allí llegaron de España con la misión de evangelizar en el dilatado imperio de los incas.

Mal paso.—Fotografía artística en alto grado, refleja una escena típica de la pampa argentina, pareciendo su reverberación en la placa, obra de pincel, composición ideada por artista de talento y trasunto fiel de la realidad: verdad que el fotógrafo tiene alma de artista y sabe ver y «operar».



MISCELÁNEA

El público de los teatros se muestra hoy menos inclinado que en otros tiempos á manifestar ruidosamente sus impresiones.

Con todo, esas intempestivas manifestaciones se producen todavía de cuando en cuando.

Un periódico de Londres cita algunos casos curiosos.

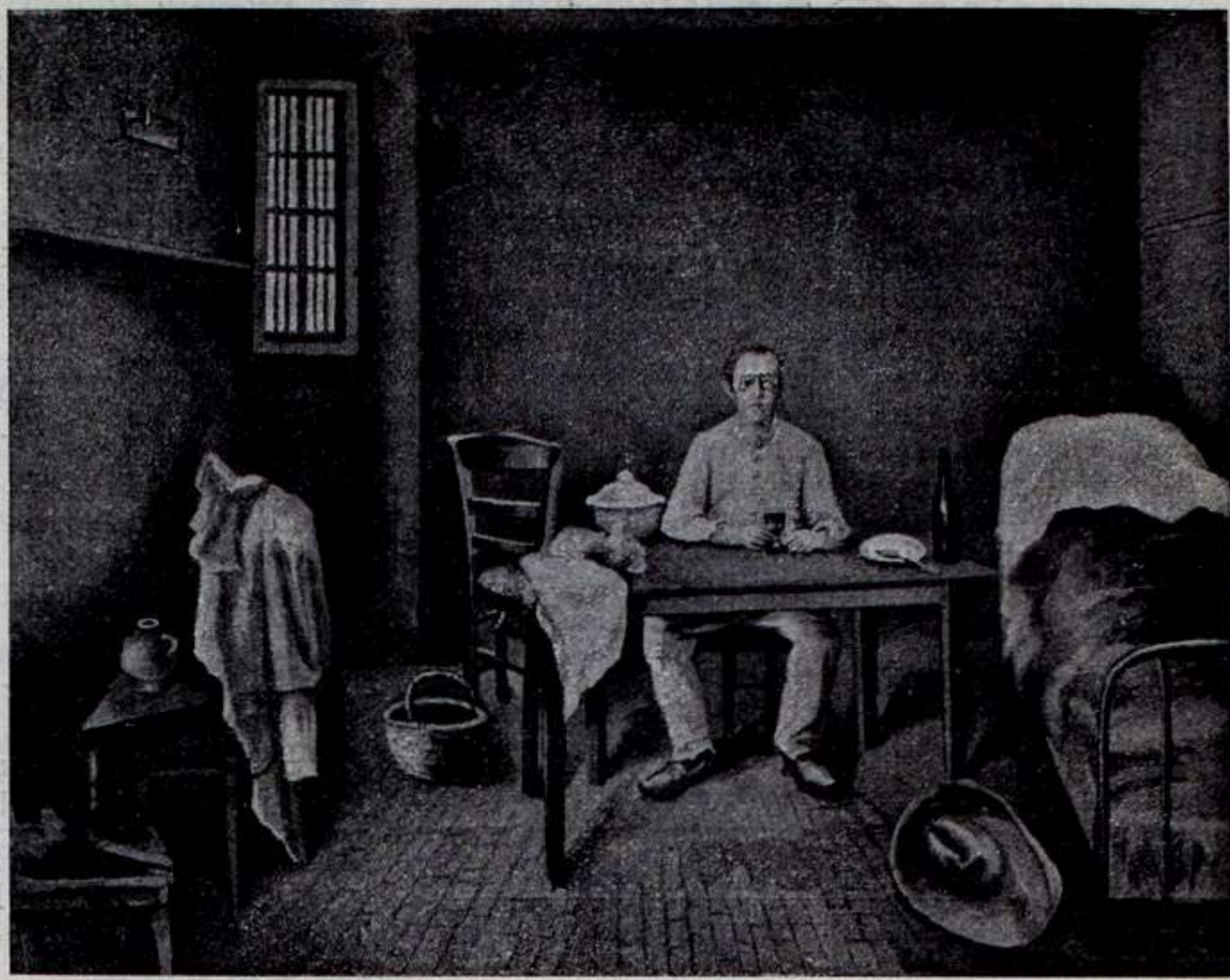
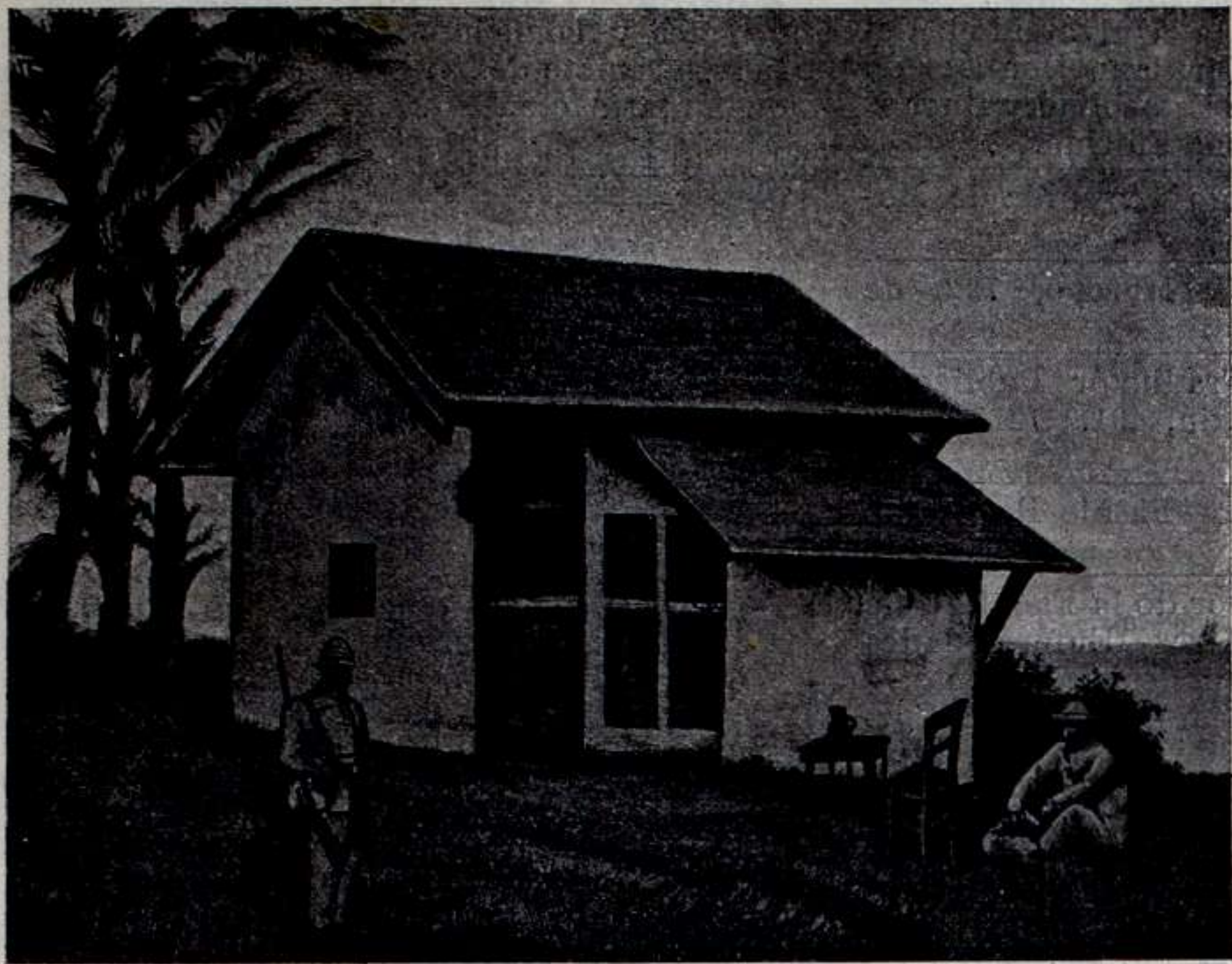
Hace pocos años, se representaba en la capital del Reino Unido una obra célebre, la titulada *Green Bushes*. La actriz que tenía á su cargo el papel de la Indiana Mianci, lo representaba con entusiasmos é inspiración admirables. Estuvo á grande altura en una escena donde daba muerte á un antiguo amante que la había abandonado. En aquel momento, poniéndose en pie una mujer que se hallaba en la platea, exclamó:

—¡Bravo, bravo! No le tengas compasión. Es un monstruo de la misma especie que mi marido.

Más recientemente, se estaba representando en un teatro popular londonense el drama *Las dos huérfanas*. M. Hau-



CAPITAN ALFREDO DREYFUS



DREYFUS EN SU PRISIÓN DE LA ISLA DEL DIABLO

tlej desempeñaba el papel de Pedro, el pobre cojo, y M. Enrique Neville le trataba con la mayor aspereza, brutalmente, como lo previene el texto de Ennery. De pronto, una niña que se hallaba entre los espectadores hizo ademán de lanzarse a la escena y, mostrando a M. Neville un puño cerrado fuertemente, gritó:

—¡Bárbaro!

Miss Mellon, una actriz inglesa que adquirió celebridad, refiere esta anécdota del tiempo de su juventud:

«Cuando yo era una pobre muchacha, que trabajaba rudamente para ganar treinta cheelines al mes, di algunas funciones en Liverpool durante las vacaciones. Una noche, figuraba ser una joven huérfana muy desdichada, en un melodrama muy trágico. Un rico comerciante me amenazaba con hacerme llevar a la cárcel, porque yo no podía pagar mis deudas.

A esto contestaba yo: No tengo esperanza; no cuento en el mundo con un sólo amigo.—Y el comerciante replicaba: ¡Cómo! ¿No contaís con persona alguna que os pueda servir de fiador?—Y yo repetía: No cuento con nadie.

Aquella noche no tuve tiempo de pronunciar estas últimas palabras. Prodióse un gran murmullo en la galería superior, y en seguida gritó una voz:

—Sí, sí, señorita, yo, yo soy el fiador.

Algunos segundos después, un marinero penetró en la escena, intentando golpear al inhumano comerciante, en tanto que el auditorio reía a carcajadas del incidente.

Fué necesario interrumpir la representación, y yo me vi en los mayores apuros para hacer comprender al buen marinero, que andaba detrás de mí entre bastidores, que yo no tenía necesidad de su protección.»

Refiere un diario de Budapest que la gendarmería de Moravieza recibió una denuncia anónima, en la cual se delataba a una señora Thuri de haber envenenado en corto tiempo a su primer marido Makkan, al segundo un tal Erdoi, y finalmente al tercero, que fué el Thuri.

Esta mujer volvió a casarse por cuarta vez con un joven bien parecido, apellidado Ador, separándose de él tras corta luna de miel.

Cerca de treinta perso-

nas se presentaron para prestar declaraciones contra la Thuri. Esta sufrió arresto en su propia casa.

Registrado su domicilio se encontraron varios frascos conteniendo veneno.

La Thuri será conducida ante el tribunal y tendrá que habérselas con treinta testigos, que indudablemente harán todo lo posible porque recaiga sobre tan buena pieza un veredicto de culpabilidad.

JORGE BRENDA

SPORT

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 16 DE JULIO

La pista que se hallaba bastante pesada fué sin duda el motivo principal para justificar los desenlaces inesperados en los finales de muchas carreras.

Resumen:
Premio «Kaolin», 1400 metros.—1° Tronadora ex-Tormenta, 52 kilos, 2° Kaolin 60, 3° Torpedo 57.
Sport \$ 5.25, a placé 2.55; Kaolin 8.10, Torpedo 2.75.
Premio «Aurore», 1100 metros.—1° Iron King, 54 kilos; 2° Athou 54, 3° Cecilia 52.
Sport \$ 15, a placé 5.50; Athou 6.95, Cecilia 7.55.
Premio «Emir», 1600 metros.—1° Oribe 55 kilos, 2° Florete 57, 3° Cyrano 57.
Sport \$ 12.70, a placé 6.60, Florete 3.40.
Premio «Maipú», 1200 metros.—1° Pas-si-bête, por Saumur y Pas Begueule, 57 kilos, 2° Don Pepe 59, 3° Travieso 58.
Sport \$ 16.15, a placé 5.65; Don Pepe 5.20, Travieso 15.15.
Premio «Omnium», 2500 metros.—1° Atalaya 52 kilos, 2° Omnium 54, 3° Brick 55.



SUCCI EN EL ÚLTIMO DÍA DE SU AYUNO—(Instantánea de Palestini)

Sport \$ 41.90, a placé 14.45; Omnium 3.55.
Premio «Bonaparte», 1400 metros.—1° León 52 kilos, 2° Vivaracho 56 y Judío 54.
Sport \$ 10.60, a placé 5.65; Vivaracho 3.90, Judío 5.25.
Premio «Travieso», 1600 metros.—1° Palermo 45 kilos, 2° Emir 59, 3° Dante 55.
Sport \$ 20.40, a placé 7.65; Emir 3.79, Dante 6.10.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 20 DE JULIO

Hé aquí los resultados generales:
Premio «San Jacinto», 1500 metros.—2° Querandí 55 kilos, 2° Catarata 56, 3° Le Destrier 58.
Sport \$ 8.75, a placé 3.55; Catarata 6.50, Le Destrier 5.35.
Premio «Remate», 1600 metros.—1° Olavarría 48 kilos, 2° Espingarda 43, 3° Spartacus 48.
Sport \$ 25, a placé 6.80; Espingarda 10.80, Spartacus 14.05.
Premio «Las Palmas», 1000 metros.—1° Larrea 54 kilos, 2° Muñeca 52, 3° Clio 52.
Sport \$ 42.50, a placé 10; Muñeca 8.75, Clio 20.95.
Premio «Ojo de Agua», 1600 metros.—1° Doblete 55 kilos, 2° Lanza Seca 58, 3° Pampero 47.
Sport \$ 18.65, a placé 6.50; Lanza Seca 5.35, Pampero 9.55.
Premio «Las Ortigas», 2000 metros.—1° Molécula 54 kilos, 2° Sentinel 46, Abeto 57.
Sport \$ 21.40, a placé 4.85; Sentinel 4.65, Abeto 3.75.

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 23 DE JULIO

Hé aquí los resultados generales:
Premio «Nubifer», 1400 metros.—1° Dafné 58 kilos, 2° Pucará, 54, 3° Porthos 57.
Sport \$ 6.10, a placé 3.80; Pucará 13.50; Porthos 13.10.
Premio «Nautilus», 1400 metros.—1° Ascot 54 kilos, 2° Enfantine 52, 3° Judea 52.
Sport \$ 8.70, a placé 3.10; Enfantine 3, Judea 5.55.
Premio «Remate», 1600 metros.—1° Alacran 57 kilos, 2° Dante 54, 3° Araujo 51.
Sport \$ 7.50, a placé 3.65; Dante 4.15, Araujo 4.50.
Premio «Necochea», 1600 metros.—1° Cardal 54 kilos, 2° Caramelo 57, 3° Argentina 55.
Sport \$ 24.40, a placé 5.80; Caramelo 6.55, Argentina 3.
Premio «Ney», 2200 metros.—1° Abeto 46 kilos, 2° Sentinel, 3° Tom Pouce.
Sport \$ 8.35, a placé 2.90; Sentinel 4.60, Tom Pouce 2.80.
Premio «Nihuil», 1100 metros.—1° Eclairé 47 kilos, 2° Austerlitz 53, 3° Coquimbo 56.
Sport \$ 5.70, a placé 2.70; Austerlitz 3.40, Coquimbo 5.60.
Premio «Nemo», 1700 metros.—1° Alageolet 54 kilos, 2° Modesta 51, 3° Hidalgo 49.
Sport \$ 12.40, a placé 5; Modesta 6.45, Hidalgo 8.70.

REUNIÓN DEL 30 DE JULIO

Resumen:
Premio «Tronadora», 1600 metros.—1° Aluminio 57 kilos, 2° Punilla 52, 3° Pucará 54.
Sport \$ 15.05, a placé 3.65; Punilla 4.40, Pucará 2.95.
Premio «Remate», 1000 metros.—1° Binchucha 48 kilos, 2° Special 50, 3° Cuchufleta 46.
Sport \$ 33.90, a placé 7.75; Special 4.50; Cuchufleta 4.05.
Premio «Oribe», 1800 metros.—1° Cacique 57 kilos, 2° Emir 59, 3° Senegal 55.
Sport \$ 12.85, a placé 6.25; Emir 5.10.
Premio «Invierno», 2500 metros.—1° Le Sancy 56 kilos, 2° Salto 59, 3° Balcarce 57.
Sport \$ 4.00, a placé 2.95; Salto 3.05.
Premio «Iron King», 1400 metros.—1° Friolera 52 kilos, 2° Austerlitz 59, 3° Coquimbo 56.
Sport \$ 20.80, a placé 6.75; Austerlitz 3.60, Coquimbo 5.60.
Premio «Palermo», 1400 metros.—1° Argentina 54 kilos, 2° Vivaracho 52, 3° Iron King 50.
Sport \$ 4.55, a placé 2.65; Vivaracho 3.30, Iron King 3.
Premio «Atalaya», 2500 metros.—1° Liberal 54 kilos, 2° Filou 60, 3° Fagotin 49.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su tallo se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

VENTA DE HACIENDAS

en general, Frutos y Productos del país, Campos, Terrenos, Fin-
cas, Muebles, Carrajes, Plantas y toda clase de mercaderías.

Instalaciones especiales para animales finos

F. P. BOLLINI & CIA.

160 BOLÍVAR 160 — Buenos Aires

SUCURSAL EN LA PLATA

CASA DE REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Dirección Telefónica

"Martillo"

Unión Telefónica

Nº 557

Grandioso Hall con toda clase de comodidades

AVISOS VARIOS

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha 574, de 1 á 4.

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental: (Doc-
tor Dent. Surg) de la Universidad del
Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de
las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos
Aires. Piedad 588, esquina Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Ma-
yo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de
1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor Público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Te-
lefónica núm. 197.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano.
Oficina núm. 1.

DOCTOR KOLBE—Profesor de la Facultad de
Medicina de Buenos Aires—Enfermedades
de señoras, niños y partos especialmente.—
Piedad 1086, de 2 á 4 p. m.—Domicilio: Cor-
rientes 2346.—Consultas: de 7 á 8 a. m. y de
12 á 2 p. m.—U. Telef. 14.229.

GRAN CASA DE REMATES y comisiones de
GUERRICO y WILLIAMS—Piedad 530—
Todos los lunes remates en su casa.

V. EVEN — Drogueria Veterinaria. — Calle
Maipú 280.—Embrocación Inglesa. — El
tesoro del Compositor para curar las manque-
ras y debilidad de los miembros.

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Mar-
tín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Al-
sina 482.

FRANCISCO CONSTELA y Hno.—Casa de re-
mates y comisiones. — Bolívar 120. — Los
jueves remate de muebles, artículos de bazar,
de fantasía etc.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LIQOR
TONICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRODUCTOS
que llevan nombres parecidos á
la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha
del EMBOTELLAMIENTO sobre
el vidrio de la botella, los corchos,
las etiquetas el cajón etc., y á mas
el nombre A. DELOR & Cia.
de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C.

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

Exposición Americana

220, FLORIDA, 220



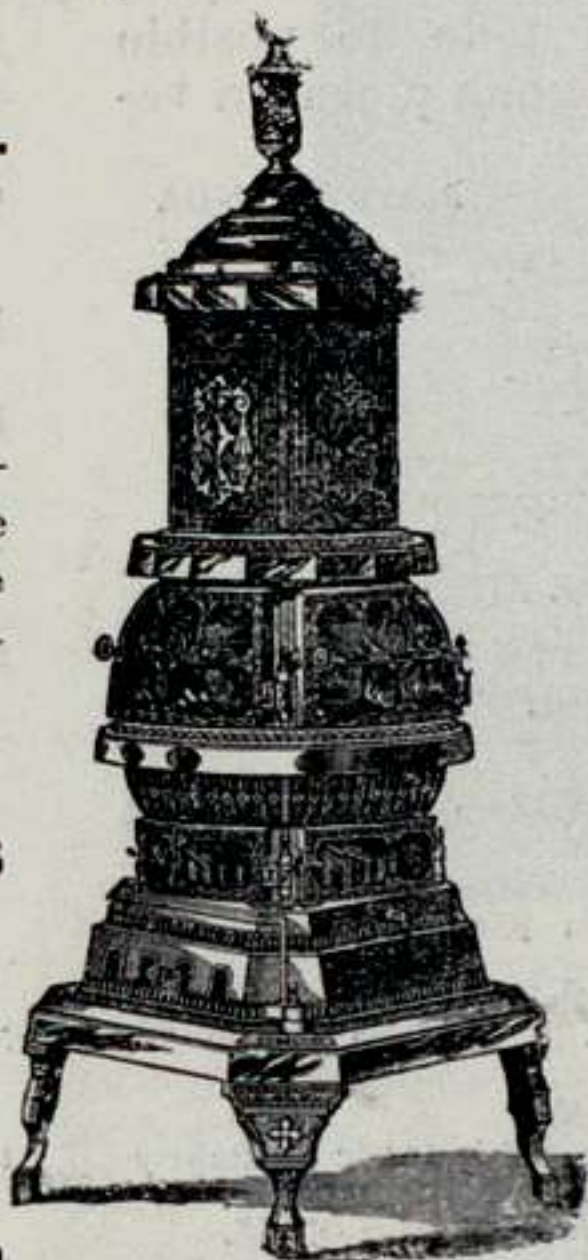
SÍRVANSE pasar á inspec-
cionar el enorme surtido de
ESTUFAS y CALORÍFEROS que
tenemos, ó sino pedir un Ca-
tálogo Ilustrado.

CIEN modelos distintos de ESTUFAS
PARA CARBON, LEÑA, GAS ó KEROSENE

IMPORTADORES:

CASSELLS & Cía.

CALLE FLORIDA, 220



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para
limpiar objetos de cocina, metales y
madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL É HIJOS

651-CALLE DEFENSA-649

Buenos Aires



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

DEPARTAMENTO EL MEJOR *

PRECIOS DESAFIANDO *

* SURTIDO DE BUENOS AIRES

* TODA COMPETENCIA

MENAGE EXPOSICION ESPECIAL DE ARTÍCULOS DE MENAGE

BAZAR, LOZAS,
PORCELANAS, CRISTALES

Fierros batidos, Fierros batidos enlozados, Fierros batidos estañados, Fierros colados, Hojalata, Cuchillería,
Canastería, Cepillería, Polvos, Pastas y aguas para limpiar metales, Lamparera, etc., etc. y todo lo que se puede necesitar en una casa de
familia, en la cocina y en el comedor, (artículos garantidos)

PRECIOS DESAFIANDO TODA COMPETENCIA

NOTA: Sigue la liquidación de todos los artículos de Invierno con grandes rebajas de precios.

GRATIS

A LOS LECTORES DE ESTE PERIÓDICO
á fin de vulgarizar sus magníficos **RETRATOS**
AL CARBON

LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS PARISIENSES (La más grande institución de Francia, de reproducciones artís-
ticas) hará á todos los que manden una fotografía, una hermosa ampliación al tamaño natural, hecha al carbón, "ente-
ramente gratis", á condición de enviar cortado este anuncio dentro de "veinte dias" á contar desde la fecha de este
periódico, al Director Mr. SCHNEIDER, Director de la "Asociación de Artistas Parisienses" en su domicilio particular,
28, Rue de Moscou, París. (Francia). La fotografía será devuelta intacta con la ampliación. — (Escríbase el nombre al
dorso de la fotografía).

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

232, Maipú, 236

DISPONIBLE

B. NOEL & Cia.

FÁBRICA A VAPOR

DE CONFITES, DULCES, PASTILLAS Y CAMELOS

Medalla de oro en la Exposición Continental 1882
" " " Mendoza 1885
" " " Paraná 1887

Surtido general para la campaña y provincias

Confites extras y dulces para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN A VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

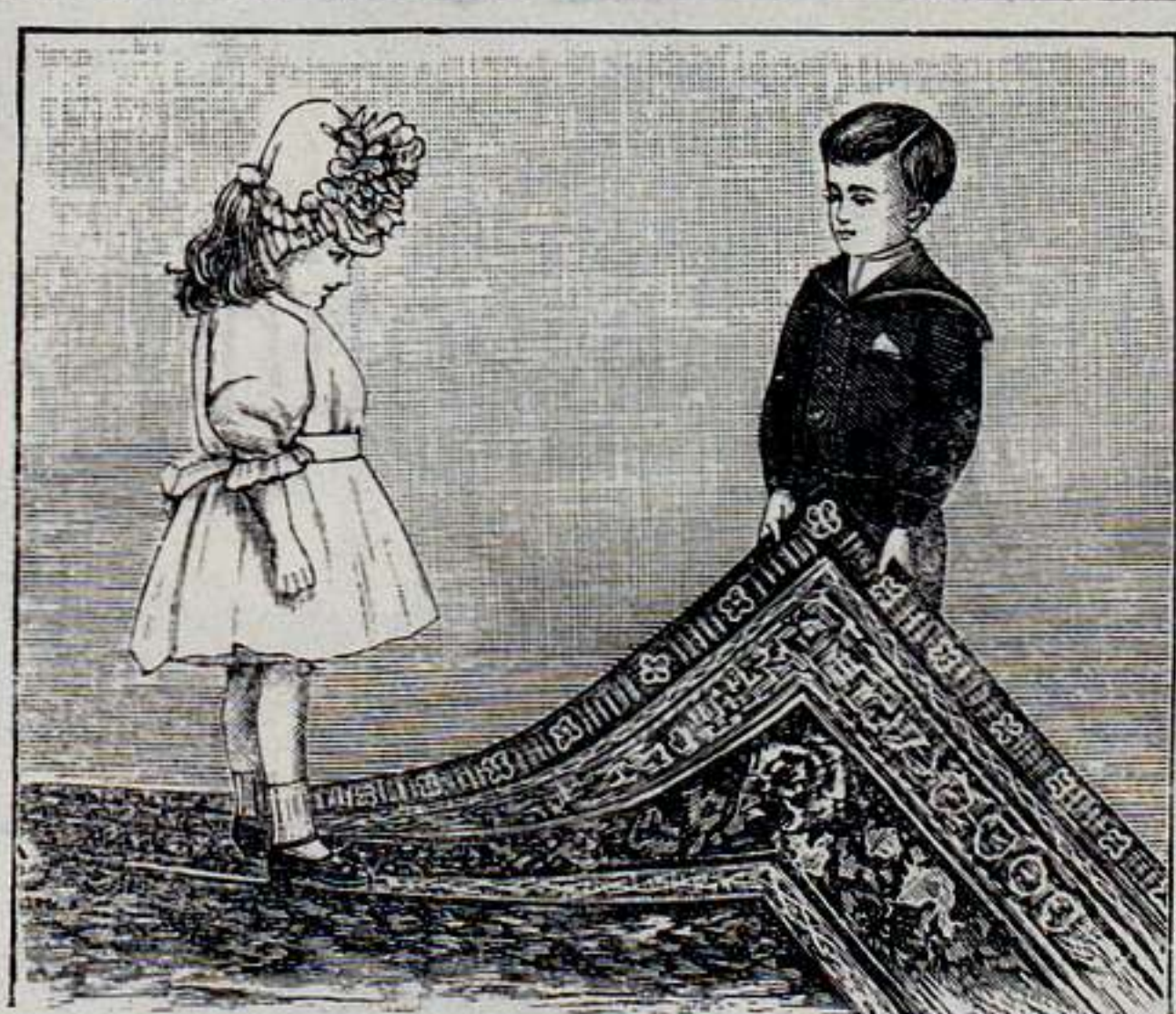
UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & CIA BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & Cia.

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de ultramar.

902

Calle PIEDAD

936

BUENOS AIRES

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

TE AGUILA

Schelp
&
Schelp

375-BALCARCE-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: ps. 6.000.000 m.
Fondo de Reserva y Previsión: \$ 1.351.234,23 m.

SE ABONA	M/n. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin interés
» á 30 días.....	3	1
» á 60 4	2	
» á 90 5	3	
» á mayor plazo.....	conven/al.	conven/al.

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagarés..... conven/al. conven/al.
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

HORAS DE DESPACHO

D: 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Abril 1° de 1898.

AUGUSTO J. COELHO,
GERENTE.



BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París, (15 rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fe, Pay-andú, Mendoza, Río Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y San Paulo - Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y á la vista..... 1 %
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por seis meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... conven.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 1 %
Id. por tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

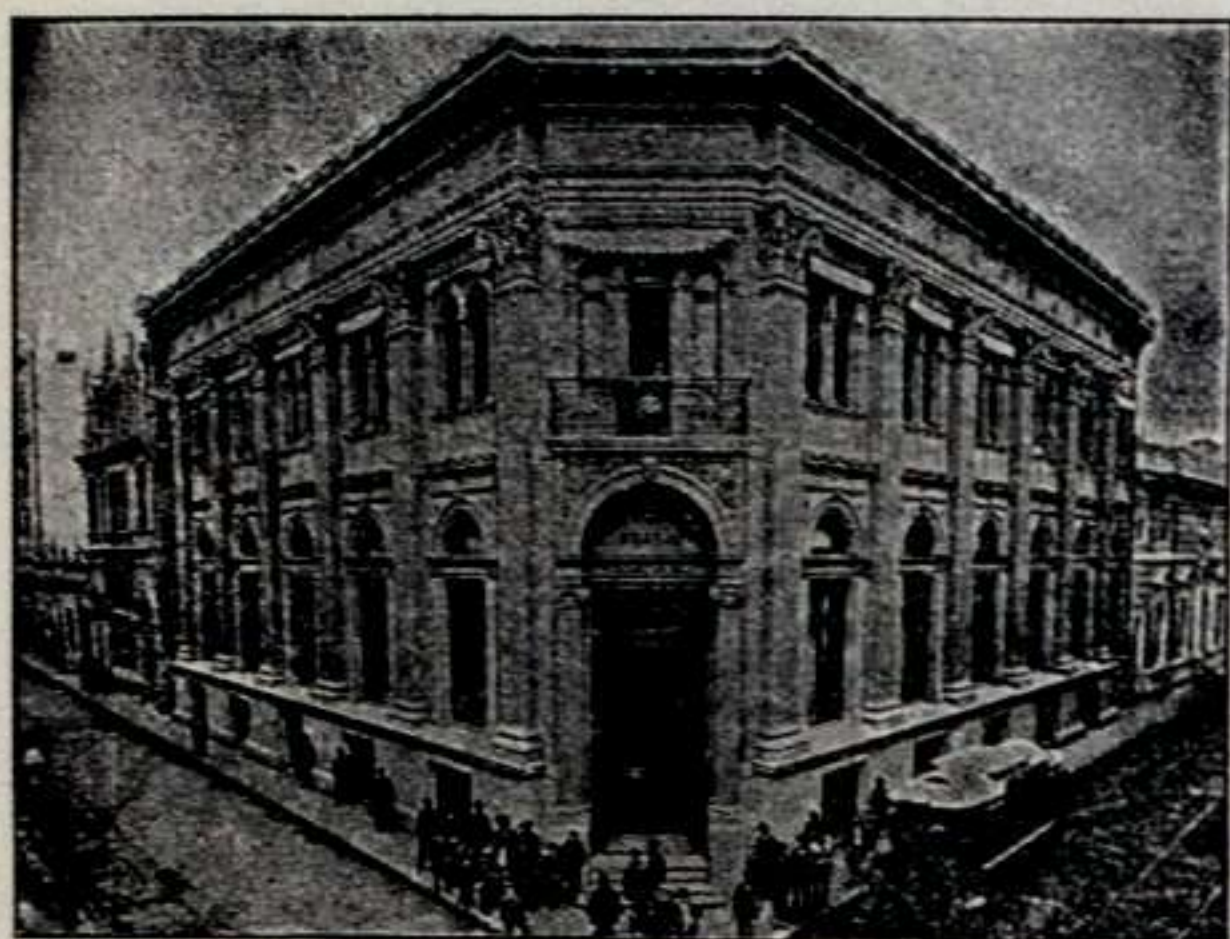
Por adelantos en cuenta corriente 9 % m. y 9 % oro.
Buenos Aires, Junio 16 de 1898.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brasil Limitado

402 - CALLE PIEDAD - 402
BUENOS AIRES



ABONA:

	M/n.	Oro.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$...	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso	2 %	1 %
» 30 »	3 %	2 %
» 60 »	4 %	3 %
» 90 »	5 %	4 %
» 3 meses fijo	4 1/2 %	3 1/2 %
» 6 y más...	5 1/2 %	4 1/2 %
» y arriba. convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del Banco.

A. F. ENNOR,
GERENTE

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud

CASA CENTRAL

RECONQUISTA esq. PIEDAD
SUCURSAL ONCE SETIEMBRE
2928, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	M/n.	Oro.
Por depósitos en cuenta corriente.....	1 %	—
» en caja de ahorros.....	4 1/2 %	3 %
» 2 meses fijos.....	3 1/2 %	3 %
» 3 meses fijos.....	4 1/2 %	3 1/2 %
» 6 meses.....	5 %	4 %
» con 90 días de aviso.....	5 %	3 1/2 %
Otros plazos.....	Convenional	
Por adelantos en cuenta corriente	10 %	9 %

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente 10 % m. y 9 % oro.
Descuento de pagarés, convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

1° de Julio, 1899.

RESERVADO

PARA EL

Banco Anglo-Argentino

BUENOS AIRES

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE, QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON-LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

HOTEL DEL LAGO - EN SAN BERNARDINO

Situado en el paraje más pintoresco del Paraguay, á dos horas de la Asunción

Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

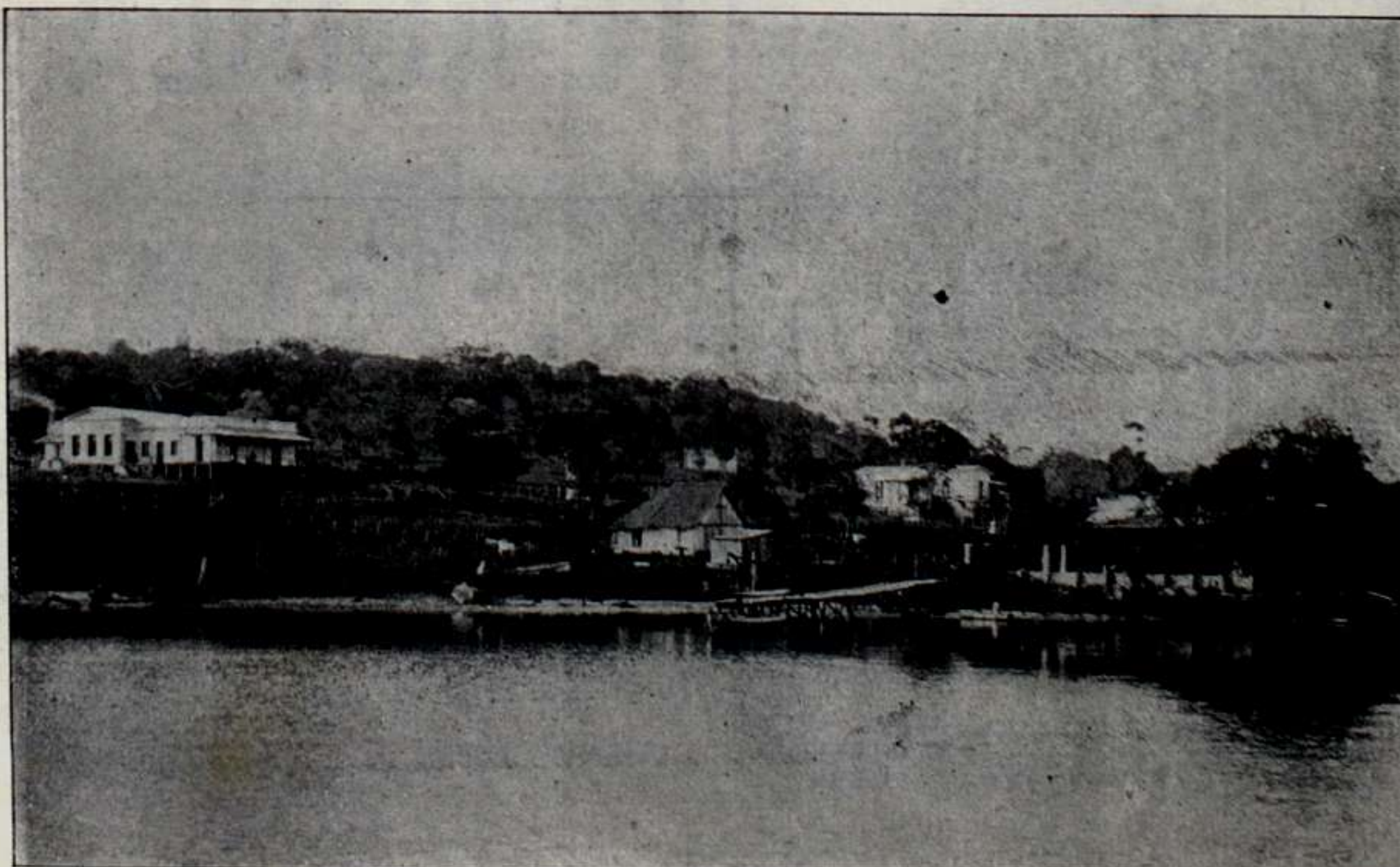
Excelente

COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,
Propietario.



Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

Excelente

COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,
Propietario.